

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

I

El Catálogo de las Lenguas

DISCURSO DEDICADO A ESTE LIBRO, POR EL ACADÉMICO DON RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE, CON MOTIVO DE LA "FIESTA DEL LIBRO" QUE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA CELEBRÓ EL DÍA 7 DE OCTUBRE DE 1928.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR, SEÑORAS Y SEÑORES:

EN este año la Real Academia de la Historia celebra la *Fiesta del Libro*, dedicándola a "un libro"; es decir, que el agasajo u obsequio que la fiesta supone se ofrece, no al concepto general de "libro" como apelativo o nombre común de todas las obras literarias y científicas, sino de modo concreto y singular a un libro de gran valor por los problemas históricos que plantea y resuelve o intenta resolver, y algo olvidado en nuestros días, o por lo menos poco leído, tal vez por ser escasos los ejemplares que existen.

Me refiero al *Catálogo de las Lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos: su autor el abate don Lorenzo Hervás*; obra de seis volúmenes, impresa en Madrid durante los años 1800 a 1805, en la administración del Real Arbitrio de Beneficencia.

El autor fué, según la portada de los tres primeros tomos, teólogo del decano del Sacro Colegio Apostólico, eminentísimo señor cardenal Juan Francisco Albani, y canonista del Prodatario del Santo Padre, eminentísimo señor cardenal Aurelio Roverella. A partir del tomo IV, que es de 1804, se titula Bibliotecario de

nuestro santísimo padre Pío VII. Perteneía a la Compañía de Jesús cuando ésta fué extinguida.

Como no me propongo hacer la biografía ni el elogio del sabio jesuíta —entre otras razones porque de su vida y producción literaria trató magistralmente don Fermín Caballero— (1), consignaré tan sólo que nació en Horcajo de Santiago, de la provincia de Cuenca; que escribió en italiano y en español (2), y que sus obras escritas en español, o por lo menos las que el editor o librero madrileño ofrecía al público en el dorso de las portadas del *Catálogo*, fueron los siete volúmenes de la *Historia de la vida del Hombre*; los cuatro del *Viaje estático al Mundo planetario*; los dos de la *Esquela española de Sordo-mudos* y el *Catecismo para sordo mudos*; los dos de *El Hombre Físico*, y los cuadernos o folletos titulados *Preeminencias y dignidad de la Casa matriz de Uclés, y su Prior eclesiástico, de la Orden militar de Santiago, con noticias sobre las antiguas ciudades Urci y Segóbriga, etc.*, y *Descripción del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona, y noticia del Archivo general de la Orden Militar de Santiago en Uclés*.

Los pocos ejemplares que del *Catálogo* existen en Bibliotecas públicas y particulares (no lo tenemos en la de esta Real Academia) son libros muy modestos en su aspecto exterior; tomos

(1) *Noticias biográficas y bibliográficas del abate don Lorenzo Hervás*; tomo I de *Conquenses ilustres*, Madrid, 1868.

(2) El mismo Hervás nos dice (página 63 del tomo I del *Catálogo*) que en 1784, en su tomo italiano XVII prometió al público imprimir prontamente elementos gramaticales de diez y ocho lenguas americanas, que tenía escritos en italiano con intención de publicarlos con los de otras lenguas; “pero mi promesa —añade— no tuvo efecto, porque desde el año 1785, a instancia de mi señor tío, don fray Antonio Panduro (las cuales eran para mí órdenes las más respetables), abandoné casi totalmente la publicación de mis obras en italiano para emplearme en las que escribo y publico en lengua española”. En la página 77 repite que publicó el *Catálogo* en italiano en 1784, reduciéndolo a un volumen solo, y al escribirle en español con el nuevo método y adiciones grandes, preveía que a lo menos tenía que escribir cuatro volúmenes. Pero, como hemos dicho, resultaron seis. El *Catálogo delle lingue conosciute e notizia delle loro affinità e diversità*, o sea, el *Catálogo* en italiano a que acabamos de referirnos es precisamente el tomo XVII antes mencionado, uno de los 21 en 4.º mayor de la gran obra de Hervás, titulada *Idea dell' Universo*, publicada en Cesena, de 1778 a 1787.

en 8.º de 315 (el V), a 480 (el II) páginas, en papel ordinario de la época, de cuerpo muy desigual, y encuadernados en pasta común. El librero, que era Ranz, el de la calle de la Cruz, los vendía a 22 reales tomo, y los ofrecía también en pergamino y en rústica a 18 y 19 reales, respectivamente. Son el tipo y el precio corriente de los libros de aquella época, poco atractivos por su forma, pero de fácil manejo y cómoda lectura (salvo los encuadernados en pergamino) por el tamaño y el cuerpo de letra, y plenos de erudición crítica, sobre todo en el ramo de los estudios históricos, tan floreciente durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Ya porque las artes gráficas y de adorno no habían alcanzado el desarrollo que en nuestros días, ya porque la cultura general se hallaba menos difundida que hoy, y al lector de libros movíale el afán de saber más que el provecho que puede reportar un título o carrera, y por lo mismo no hacían falta estímulos indirectos que obligasen a leer o estudiar, no era frecuente que estos tuvieran lo que ahora llamamos *buena presentación e ilustraciones*. Alguno que otro cuadro sinóptico, y bosquejos de planos y mapas, y noticia o cita de las fuentes de conocimiento en cada materia, eran las ilustraciones comunes del libro; esto es, lo que realmente sirve para ilustrar al lector.

Y en esto sí que es rico el libro que ahora festejamos, con sus tablas comparadas de los principales elementos de las lenguas, sus cuadros genealógicos de éstas, sus índices etimológicos, topográficos y geográficos, y sus notas de autores consultados, con indicación precisa de la obra, el autor, el año, el lugar, la edición, el tomo, la página y la columna en que está el dato utilizado (1). Bien puede decirse que lo principal y casi todo de cuanto se había impreso sobre lenguas y naciones desde los últimos años del siglo xv hasta los días de Hervás, aparece citado en las notas —cerca de 600— que ilustran la obra, incluyendo las de los autores clásicos que se habían ido publicando en sucesivas ediciones desde la invención de la imprenta. De donde resulta que aun no siendo muy antigua la obra de Hervás, tiene todas las excelencias del libro antiguo, de las fuentes primeras,

(1) Véase el *Apéndice 1*.

porque resume, analiza, compara y critica todo lo que los antiguos dijeron acerca de las primeras naciones del orbe, y puede considerarse como compendio de toda la investigación histórica hecha desde los remotos tiempos en que el hombre empezó a preocuparse en su origen y distribución sobre la superficie del Planeta.

En efecto, en los seis volúmenes del *Catálogo* se contienen todos los conocimientos de la época, no precisamente de Filología en el amplio concepto de ciencia del lenguaje, sino en su aspecto étnico, histórico y geográfico, y con una finalidad determinada: estudiar los problemas referentes al origen, desarrollo y dispersión sobre la Tierra de la especie humana. Por esto la obra de Hervás es una historia de las naciones primitivas; no de las naciones en su acepción política, sino como grupos de hombres procedentes o *nacidos* de un mismo origen, de una misma familia; la nación ibera, la nación celta, la nación teutona...; en suma, como el mismo Hervás dice en la Introducción, el *Catálogo de las Lenguas* es “la historia genealógica de las naciones del mundo conocidas hasta el día”. La base en que apoya sus investigaciones críticas es la comparación de las lenguas que aquellas naciones hablaron. Por esto el libro de Hervás llamó la atención de los doctos en historia y en filología, y al iniciarse los progresos de esta última ciencia en la primera mitad del siglo XIX, se consideró el *Catálogo* como la obra mejor que había sobre la materia, y su autor como “padre de la Filología comparada”.

Perseveró en los centros literarios y docentes españoles la buena memoria del libro de Hervás, hasta el punto que don Fermín Caballero, en las *Noticias biográficas y bibliográficas*, antes citadas, al enumerar y criticar los trabajos científicos de Hervás, hacía sobresalir uno “clásico, inmenso, sorprendente, que bastaría por sí solo a eternizar su nombre”, el *Catálogo de las lenguas*.

Y es de lamentar —decía don Fermín Caballero— que “el *Catálogo* no se haya familiarizado en España, que ande escaso en las Bibliotecas y en el comercio de libros y que únicamente sea solicitado por curiosos filólogos extranjeros”. Pero los extranjeros que lo vieron no conocían la edición española, la de seis tomos, sino la italiana, la de Cesena, de un solo volumen.

Por esto, en 1820, Volney, que había visto la edición de Madrid, reconvenía a los literatos franceses por no haberla traducido o estudiado al menos en su lengua, y mayor motivo había para reconvenir a los españoles, a los compatriotas de Hervás, “que han dejado perderse en una aldea la mayor parte de la edición sin tener un ejemplar completo en las primeras bibliotecas de la Corte”. Esa aldea es Osa de la Vega, donde en 1866 existían 170 ejemplares del *Catálogo*, de los que, por Real orden de 27 de octubre de dicho año, se adquirieron 157, que luego fueron repartiéndose en las Bibliotecas públicas.

Individuos muy ilustres de esta Real Academia, en ella y fuera de ella tuvieron después ocasiones varias de recordar la obra de Hervás, y entre ellos figura en primera línea el padre Fita, nuestro inolvidable Director, quien al ingresar en la Academia nos hablaba del sabio “que echó los cimientos de la Filología comparada en relación estrecha con la etnología...; del infatigable creador de la Filología moderna, arqueólogo, astrónomo, filósofo, varón, en fin, en quien la ciencia era universal” (1).

Esta última frase demuestra el perfecto conocimiento que tenía el padre Fita de la amplia labor intelectual del padre Hervás. Bien merecidos son los homenajes de admiración que se rinden a éste como filólogo; pero aún con mayor justicia deben recordarse, no sólo para admirarlas sino para divulgarlas también, algunas de las disertaciones contenidas en el famoso libro, donde uno tras otro nos va presentando Hervás interesantes problemas de la primitiva historia, con frecuentes y ciertos atisbos de soluciones que hoy se tienen como más probables, sin que en la mayor parte de los casos puedan éstas, es decir, las modernas, ofrecerse como novedad con relación a las conjeturas que hace y razona el autor del *Catálogo*.

* * *

Con una erudita introducción, a modo de extenso discurso preliminar, y el estudio de las lenguas y naciones de América, empieza la edición española del *Catálogo*, dedicada al Supremo Consejo de Indias.

(1) *El Gerundense y la España primitiva*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia el 6 de julio de 1879. Páginas 5 y 6.

Desde Roma, y a 15 de febrero de 1798, ofrecía al integérrimo Tribunal una obra en que trataba de todas las naciones del mundo hasta entonces conocidas, y que denominaba *Catálogo de las Lenguas*, porque para distinguirlas, enumerarlas y clasificarlas se valía de la observación y examen de sus respectivos idiomas y dialectos. Y dedicaba la obra al Consejo de Indias porque el número de naciones que hay en éstas excede al de las demás partes del mundo, y esas naciones, dispersas por inmensos países y diversísimas en lenguas, costumbres y climas, caen todas bajo la inspección y gobierno del Consejo, y “con las demás naciones de la Monarquía se unen en Sociedad civil la más estrecha, formando con ella una grandísima tribu, dividida en innumerables familias nacionales”. Como se ve, cuando esto escribía Hervás, como antes y siempre desde que se incorporaron a la Corona de Castilla los reinos y provincias de las Indias, y, por consiguiente, aquellas innumerables familias nacionales “dispersas por casi medio mundo”, ni él ni ningún escritor español bien informado consideraba a las Indias, a América, como colonia de la Monarquía española. Sabía Hervás, como lo sabían los que, no mucho después, en 1809, dieron a las Indias españolas representación en la Junta central gubernativa del Reino, que “los vastos y preciosos dominios que España poseía en las Indias no eran propiamente colonias o factorías como las de otras naciones, sino parte esencial e integrante de la Monarquía española” (1).

Termina Hervás su dedicatoria con un gran elogio del Consejo por sus aciertos en la gobernación de las Indias, advirtiendo que no adulaba, pues repetía una verdad sin interrupción verificada y notoria al mundo, “la cual más de siglo y medio ha (1621) la había publicado un autor alemán de vastísima erudición, ensalzando con expresiones de alabanza suma y de la mayor admiración la excelencia de las leyes y del gobierno incomparable del Consejo de las Indias” (2).

* * *

(1) Real orden de 22 de enero de 1809, fechada en el Real Palacio del Alcázar de Sevilla.

(2) Transcribimos íntegro el párrafo a que se refiere Hervás. Dice así:

Más de cien páginas ocupa la *Introducción*, dividida en once capítulos o discursos, que sirven para dar idea de la importancia que tiene y de los medios con que se ha formado esta obra, “vasta por su asunto, ardua por sus dificultades, deliciosa por las vistas que descubre y útil por su fin y por las noticias que atesora”.

Empieza el autor exponiendo su propósito, que es observar todas las lenguas conocidas y consiguientemente las naciones que las hablan, y la observación de éstas le hace retroceder hasta tocar y descubrir su origen. “En las historias de las naciones todos sus escritores pretenden llegar al estado primitivo de ellas con la relación de sus hechos, y tomando los varios rumbos que les presentan los monumentos, jeroglíficos, mitología, tradición, calendarios, alfabetos o escritura, y las noticias de la historia de las naciones, vuelan por inmensos espacios de los oscuros tiempos de la antigüedad, figurándose ansiosamente seguir el hilo de la sucesiva descendencia y propagación de todas las naciones hasta el origen de su diversidad. Mas he aquí que muchos de estos escritores, descaminados por causa del mal rumbo de su dirección o faltos de luz, porque condensándose las tinieblas a proporción que se internan en lo antiguo, se hallan en la mayor obscuridad, que no les permite distinguir o descubrir lo que buscan, suelen confundir unas naciones con otras o hacer de una muchas, o reducir muchas o casi todas a una; por lo que la historia que empieza a hacerse de una nación se muda o acaba en la de otra u otras muy diferentes. A estos y

Mihi aliquando in mentem venit admirari, qui fiat ut praeter regnorum omnium consuetudinem tam longo tempore sine seditione, rebellione, defectione tanta monarchia (Hispana) consistat: nec praeter divinam providentiam aliud invenio, quam quod omnium acta sint in conspectu, consiliorum regionum, et Regis. Jam centum annos indias, variasque ditones tenent Hispaniae in tam remotis, inviisque provinciis, in tanta occasione foederum cum barbaris, in tanta peccandi licentia vix ullae defectiones, aut tumultus auditi, soli Pizarri in America civilia bella gesserunt. Quod si romanum imperium jam adultum inspiciamus, nullum decennium dabitur quo non plures seditiones, conspirationes, sociorum expilationes, peculatus, et repetundarum crimina inveniantur, quam toto saeculo illa monarchia tam late fusa viderit. Quod signum optimis legibus, virisque regnum abundare.—*Politicorum libri X, authore Adamo Contzen, Soc. Ies. Maguntiae, 1621, fol. y lib. 7, cap. 9, pág. 483, núm. 4.*

otros inconvenientes semejantes está y estará siempre expuesta la historia de las naciones por causa de la obscuridad de su estado antiguo, hasta que ésta se illustre clasificando las naciones que entre sí tengan afinidad o diversidad, y esta ilustración, que es la del mundo primitivo del género humano desde la época en que éste se dividió en naciones diversas, “es la que pretende hacer Hervás con su *Catálogo*. “Su lección al lector —que remontándose sobre la época del principio de la historia de las naciones se interna en el inmenso espacio de tiempos tenebrosos que hay hasta el origen de su diversidad, para llegar a éste sin perderse y para distinguirlo con bastante claridad— dará de tanto en tanto rayos de luz que le hagan ver los ofuscados senderos de la obscura antigüedad, por los que debe dirigir su rumbo sin error” (1).

Y precisamente estos rayos de luz que de vez en cuando surgen de las páginas del *Catálogo* para alumbrar y descubrir nuevos campos de investigación, son los que han de justificar el festejo que la Real Academia de la Historia dedica al libro de Hervás.

* * *

En los primeros discursos de la *Introducción* estudia los distintos medios de clasificar a las naciones. Sostiene que el mejor es el de las lenguas, y hace práctica aplicación de la observación de éstas para clasificarlas, previo cotejo de la diversidad de los artificios gramaticales y de la sintaxis. Esta observación y cotejo los había ya hecho antes en su obra intitulada *Ensayo práctico de las Lenguas* (2), en el que había puesto la Oración dominical o “Padrenuestro” en más de 300 lenguas y dialectos. Con ello no hizo sino seguir el rumbo iniciado desde que en el siglo XVI Bibliandro lo había publicado en 14 lenguas, hasta Benjamín Schultzió (1748), que lo hizo en 200; pero los lectores de estos tantos “Padrenuestros” no podían formar concepto de la diversidad y carácter de las lenguas en que se ponía la Oración dominical sin traducción literal que hiciese conocer la variedad de sus palabras y artificios gramaticales, para formar

(1) *Catálogo de las lenguas*. tomo I, págs. 1 y 2.

(2) Publicado en la obra, *Idea dell' Universo*.

justa idea de la diversidad de las lenguas y de las naciones que las hablaban.

En las publicaciones a que se refiere Hervás tendíase a probar que todos los lenguajes del mundo porvienen de una sola lengua matriz, cuyas palabras se hallan dispersas en todos ellos. Algunos intérpretes sagrados hacían a la lengua hebrea matriz de todas las del mundo. Errónea considera Hervás esta suposición, y entre otras razones apunta la de la mayor antigüedad que podría concederse a lenguas monosilábicas de Europa, de Asia y de América. El monosilabismo es lo característico de las lenguas primitivas. Pero ni aun comparando entre sí estas lenguas puede servir la semejanza de palabras para investigar la lengua madre, porque en monosílabos y disílabos nada significa la semejanza casual en el sonido de palabras, ya que siendo muy limitado el número de letras, necesaria es la casualidad de hallarse en todos los idiomas palabras monosílabas y desílabas con el mismo número y orden de letras.

Reconoce, no obstante, cuán útil es para ilustrar la historia antigua el estudio y observación de los nombres de sus países, poblaciones, ríos, etc. Pero de este medio se debe hacer uso con la mayor precaución para no obscurecer la historia antigua con nuevas equivocaciones. La semejanza de algunas palabras de diversas lenguas en el sonido y significación puede ser casual, y el buen crítico debe conocer en qué lenguas más que en otras se puede hallar esta casualidad... Por ejemplo, la nación araucana no presenta en sus tradiciones, costumbres y religión cosa alguna que indique haber tenido la menor comunicación con los griegos y romanos, y, no obstante, en las lenguas de éstos se hallan algunas palabras semejantísimas a las correspondientes en araucano.

Procediendo con esta precaución es indudable que el justo y crítico discernimiento de las lenguas a que pertenecen los nombres de los pueblos de distintas naciones da mucha luz para conocer las antiguas conquistas de ellas. Así, por ejemplo, los nombres de países de las Islas Canarias llevaronle a conjeturar que en éstas se habló antiguamente la lengua fenicia, conjetura que luego confirmó con otras pruebas. Relaciona el nombre "Ca-

naia” con el de “cananeo”, que era el propio y antiguo de los fenicios. Los primeros pobladores de las Islas fueron los “canarios”, de que Plinio habla en el capítulo 1.º del libro V de su *Historia Natural*, poniéndolos en la Mauritania. Lengua fenicia fué la que se habló en Canarias hasta que se introdujo la española.

Otros ejemplos que cita Hervás son el de los celtas, llamados también galos, que debieron extenderse por muchas partes del mundo, donde hay multitud de países o lugares cuyo nombre tiene la raíz gal o cal, y el de los iberos o cántabros (para Hervás son un mismo pueblo), de cuya lengua son muchos de los nombres de lugares situados desde Roma hasta el extremo Sur de Italia, de donde induce que los iberos dominaron en esta Península.

* * *

Previas estas ideas generales sobre práctica aplicación de la observación de las lenguas para clasificar las naciones, pasa a explicar los medios y circunstancias de que se ha valido para escribir su obra y el rumbo o método geográfico que adopta.

“Yo, pues —dice—, he procurado leer y aun comprar (sin temor a la incomodidad a que me exponía la estrechez de mis limitadísimas facultades) libros gramaticales de cuantas lenguas he tenido noticia. Esta me hizo conocer que de poco número de ellas había libros impresos, y que, por tanto, debía yo suplir la falta de éstos consultando a los que hablaban o entendían los muchísimos lenguajes de que nada se ha impreso. Para esta consulta me han ofrecido mis circunstancias presentes la ocasión más ventajosa que hasta ahora ha habido en el mundo, y que difícilmente se logrará otra vez en los siglos venideros. Esta ocasión ha sido y es la de hallarme en Italia en medio de muchedumbre de jesuitas sabios, antes dispersos por casi toda la faz terrestre para anunciar el Santo Evangelio aun a las naciones más remotas y bárbaras, y ahora compañeros míos envueltos en la misma desgracia, que arrancándonos del seno de la Patria nos ha arrojado a las playas de Italia. En ésta, rodeado yo de celosos y sabios misioneros de casi todas las naciones conocidas del mundo, he podido fácilmente consultar, a unos de

palabra y a otros por escrito, pidiendo a cada uno las palabras que de la lengua de la nación de su misión pongo en mi vocabulario polígloto... A esta ciudad de Roma, que ahora, como centro del Catolicismo, es patria común de todo el orbe católico, como antiguamente lo fué del orbe pagano, concurren frecuentemente forasteros de gran número de naciones de todo el mundo, y en los catorce años de mi residencia en ella he procurado informarme del carácter de aquellas lenguas que los dichos forasteros sabían o de que tenían noticias que yo no había logrado" (1).

En cuanto al rumbo de sus observaciones, nos dice que toma punto de partida en los países más australes de la América meridional, esto es, en las islas llamadas del Fuego, desde las que, saltando el estrecho de Magallanes, entra en el gran continente de América. En ésta, hacia Oriente, Norte y Occidente, va observando las naciones que la pueblan y las lenguas que en ellas se hablan, y continúa su observación dirigiéndose hacia la extremidad septentrional, desde cuyos países, siguiendo el curso solar, pasa a estudiar las lenguas y naciones isleñas de los mares Pacífico y Oriental. Con la observación de estas naciones llega a la japona o japonesa, y desde sus islas pasa al gran imperio de China, en que empieza a observar las lenguas y naciones de todo el continente de Asia. Llega luego a Europa, y sucesivamente observa sus lenguas y las naciones que las hablan. Así el lector puede leer las observaciones de Hervás no menos con la vista que con la fantasía, viajando con ésta por todo el orbe terrestre, o, mejor dicho, casi todo, puesto que las lenguas y naciones del centro y Sur de Africa no podían entrar en el plan de Hervás por no ser entonces suficientemente conocidas.

En América recorreremos aquel largo continente desde el Estrecho de Magallanes hasta el Estrecho de Anián, que, según Hervás, es el Estrecho de Bering, canal de comunicación entre el mar Glacial y el Oriental o Pacífico. Hace aquí una observación relacionada con los estudios oceanográficos como base del problema del paso humano del Viejo al Nuevo Mundo. "La mayor profundidad del Estrecho sondada en 1779 apenas llegaba a ser de 30 brazas (poco más de 50 metros). La inmensa

(1) Págs. 73 y 74, del tomo I, del *Catálogo*.

mole de aguas que por una y otra boca de dicho canal obran, pesan y ejercitan sus fuerzas sobre sus lados o costas laterales, deben continuamente ensanchar a éstas, y deben también ahondar su profundidad (1). La poca que ya tenía el canal y su estrechez dan fundamento para conjeturar que quizá tres mil años ha Asia y América estaban unidas por el Estrecho de Anián, y formaban un continente al que pertenecían las islas que actualmente hay cerca de dicho Estrecho, «cuya situación claramente nos dice que por él pasaron a América los mexicanos y otras naciones de la América septentrional. Este pasaje (o paso) nos lo confirman la tradición y las pinturas de los mexicanos sobre su viaje y llegada al país que llamamos México, pues ellas describían y pintaban este viaje desde los países septentrionales de América” (2).

Otras tradiciones hablaban de un canal o gran río que los antiguos mexicanos habían pasado para entrar en América, viniendo del Norte. Este canal o gran río debía ser el Estrecho de Anián, que existiría ya cuando aquéllos pasaron desde Asia a América, aunque quizás no sería tan grande como actualmente es... “Todavía al presente pasan y comercian entre sí las naciones que están a los lados o cabos de dicho Estrecho, y aun las fieras perseguidas pasan desde un cabo a otro en los muchos meses que dura el hielo en tal Estrecho y les facilita el pasaje.”

Los californios convenían con las demás naciones de la Nueva España en decir que habían venido del Norte. De ciertas pinturas halladas en cuevas parece deducirse que hubo en aquellos parajes otra raza anterior a las que conocieron los españoles, pinturas hechas con colores vivos y por nación más civilizada que la que los jesuitas encontraron en California, donde se decía que cuevas y pinturas estaban hechas por gentes gigantadas. El padre Rotea mandó hacer excavaciones y halló huesos de esqueleto de hombre de gran estatura. Se inició así la ciencia prehistórica en el Nuevo Mundo.

El descubrimiento de estas cuevas indicaba la existencia o paso de los primitivos mexicanos o californios conocedores de

(1) Según los modernos datos, la profundidad máxima es de 90 metros.

(2) Págs. 79 y 80 del tomo I.

artes propias del Continente asiático, de donde aquéllos venían desde el Norte después de haber vivido entre gentes relativamente civilizadas.

Al Norte de California —dice Hervás— “la costa se va prolongando hasta el grado 66 de latitud septentrional, a la que corresponde el estrecho antiguamente llamado de Anián, y al presente de Bering... Buache, que en el año 1753 promovió justamente la opinión de la existencia del Estrecho de Anián, supone que el año 458 una colonia de chinos se estableció en parte de la costa de California, que él llamó Fu-sang y pone a 55° de latitud; mas esta colonia hasta ahora no se ha hallado”. Ni después tampoco, y el país de Fu-sang sigue siendo objeto de eruditas disertaciones (1).

Hablando de otras naciones más orientales de la América del Norte, los Apalachinos, por ejemplo, cita también Hervás textos de varios autores que suponían a los pobladores de aquel continente descendientes de los tártaros, porque los americanos en su color, facciones de cara, postura de cuerpo, cabellos y, particularmente, los ojos, son semejantes a los más toscos tártaros del Asia; juzgan, además, que hay uniformidad en la lengua, gobierno, costumbres, etc.

Dichos textos, y otros muchos antiguos y modernos, están de acuerdo con las conjeturas a que llega Hervás en el estudio de las lenguas de la Nueva España, estudio que le proporciona nuevas pruebas del origen asiático de los americanos, y muy especialmente las que deduce del lenguaje de los otomitas. La breve noticia que Herrera dió de dicha lengua “basta para conocer que se asemeja mucho a la China en cambiar la significación de las palabras con el acento vario de sus sílabas”.

En suma, todas estas naciones de la Nueva España “salieron

(1) *Un viaje precolombino de los chinos a la América del Norte*, por el doctor Salvador Massip. Memoria presentada al 2.º Congreso de Historia y Geografía hispanoamericanas, reunido en Sevilla en 1921, página 331, del vol. de Actas y Memorias. También en la 20.ª Reunión (Río de Janeiro, 1924) del Congreso internacional de Americanistas se presentó una Memoria del Delegado chino señor Tung Dekien sobre el *Origen de los americanos precolombianos*, haciendo valer la opinión de muchos autores (no hay que decir que ni menciona siquiera a Hervás), favorable al paso de los asiáticos a América por el estrecho de Bering.

a poblar este nuevo mundo de la banda del Norte, y hallaron por esta parte paso de tierra-firme y continente (aunque no se ha conocido hasta ahora) con la América, o sólo se divide ésta del antiguo orbe por algún angosto brazo de mar por el cual con facilidad pudieron pasar así hombres como fieras y animales que en este nuevo mundo se hallan". Esto lo decía el padre Pérez de Ribas en 1645 (1).

Hoy, a pesar de los muchos estudios e investigaciones que se han hecho, sabemos poco más o menos lo que se sabía en tiempo de Hervás, siendo de notar que las conjeturas de éste van tomando fuerza de día en día, como lo demuestran varios de los trabajos presentados en los Congresos internacionales de americanistas y en los de Historia y Geografía hispanoamericanos de Sevilla. Se considera como lo más probable el paso por el Estrecho de Bering y aproximación de las penínsulas de Kamchatka y Alaska, y hay quien asegura que los pueblos o raciones que en antiquísimos tiempos invadieron el Nuevo Mundo procedentes del Asia eran de raza mongólica, con idiomas aún en vías de formación, siendo, en consecuencia, monosilábicos, con algún principio de aglutinación (2).

Como Hervás, el licenciado Pérez Aranda encuentra analogías entre el chino y el otomí, lengua de los primeros habitantes de Méjico. Hay que advertir que la fuente en que éste se inspira es la misma que sirvió a aquél, el padre Nájera. Admite dos hipótesis: la inmigración por el Paso del Noroeste (Estrecho de Anián) (3) y la marítima por las costas occidentales (California).

(1) Pág. 316 del tomo I.

(2) *Inmigraciones a la América en general y cuáles hayan llegado al actual territorio mexicano*. Memoria enviada por don Conrado Pérez Aranda a la 11.^a Reunión (1895) del Congreso internacional de Americanistas, en México.

(3) El estrecho de Anián no es más que el extremo occidental del llamado "Paso del Noroeste", bien llamado así yendo de Europa al Asia; pero en sentido inverso, que es el camino de los asiáticos para entrar en América, es "Paso del Nordeste". A todo el paso se le denominó "Estrecho de Anián", lo que dió motivo a interesantes estudios sobre la navegación en él, entre ellos el de nuestro docto compañero señor Novo y Colson, presentado en el Congreso de Americanistas de Madrid

En cuanto a la población de la América meridional, no cree Hervás que se hizo desde el Norte, sino desde Oriente, y acaso por aquella gran isla o continente que se llama la Atlántida. Se refiere con este motivo a las antiguas tradiciones del Egipto conservadas por Platón, y habla también de las condiciones físicas del Atlántico, “de sus islotes, picos y bajíos, que nos dicen no contar muchos millares de años la sumersión del gran país que antiguamente había en aquella parte o espacio de mar... Por el continente o islas del mar Atlántico los primeros pobladores de la América meridional pasaron a poblarla; este pasaje lo infiero del observar que entre casi todas las naciones de la América meridional descubro vestigios de su comunicación por medio de las palabras comunes que he hallado en sus lenguas, y por el mismo medio descubro vestigios de comunicación entre las naciones de la América septentrional; mas ninguno descubro entre las naciones de las dos Américas, si se exceptúa la caribe, que ocupaba las islas del Golfo mexicano y los países vecinos de las dos Américas” (1).

Esta hipótesis de haber sido la Atlántida camino de emigración desde el viejo mundo a la América meridional es hoy poco admitida, entre otras razones por la falta de acuerdo acerca de la existencia, época y lugar de aquel misterioso continente.

Sin embargo, precisamente en los mismos días en que estaba yo tomando notas para redactar el discurso que ahora tengo el honor de leeros, vino a mis manos un libro muy moderno escrito por uno de los más cultos historiadores contemporáneos de América, y en él hallaba referencia a la Atlántida o sus restos como camino de Oriente a Occidente de los pueblos y civilizaciones del antiguo Perú. La primitiva civilización de este país se inició “en la extremidad de un continente americano más extenso hacia

de 1881 y referente al supuesto viaje de Ferrer Maldonado. Más adelante, y en *Apéndice*, trataremos de esta materia.

(1) Págs. 81 y 82, del tomo I.—En los modernos Congresos de Americanistas también se han expuesto opiniones favorables al distinto origen de la población del Norte y del Sur de América, y en modernos trabajos el doctor Sapper, muy especializado en estos estudios, alude a las diferencias de lenguaje y cultura entre los pueblos de una y otra parte del Nuevo Mundo. (*Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, de Guatemala. Junio de 1928.)

Oriente que el de nuestros días, del cual puede que dependiese la desaparecida Atlántida"... Residuos de ella pudieran ser las islas de San Pablo, Asunción y Martín Vaz. Estos son algunos de los islotes, picos y bajíos de que nos hablaba Hervás, los hitos que quedaron como señales del camino entre Africa y América, porque, según dice el moderno autor americano a quien cito, "las civilizaciones del mundo antiguo, sustentadas por las razas primogénitas que las inventaron, se propusieron copiar sobre la faz del planeta, por valles y collados, y a través de tupidas selvas y de encumbradas sierras, el rumbo marcado en el espacio por el astro al cual admitieron todas ellas en el *juego* de sus propias teogonías. Tal ocurrió en los continentes clásicos (Europa, Asia y Africa) y tal ha debido ocurrir en el americano, por mucho que nadie lo haya insinuado hasta hoy".. Acaso con la lectura del correspondiente capítulo pudiera el señor Cuneo Vidal —que es el moderno autor a quien me refiero— (1) modificar su rotunda negativa, pues *insinuación*, y aun algo más, hay en el *Catálogo de las Lenguas*.

Como caso curioso, aunque no raro, consignaré el hecho —ya incidentalmente apuntado— de que la mayor parte de los escritores modernos que tratan del origen de los americanos mediante estudios comparativos de los idiomas o desde el punto de vista de la etnografía filológica, toman como fuentes las mismas que consultó Hervás y llegan a conclusiones idénticas o muy semejantes a las de éste, a quien desconocen, o por lo menos no citan. En el mismo Congreso de Méjico antes mencionado se trató especialmente de la división y clasificación de las lenguas y dialectos que usaron los antiguos habitantes del actual territorio méjicano, y se señaló bien la deficiencia de los estudios hechos acerca de esta materia y la importancia que ellos tenían en una nación en que se hablan actualmente más de 50 idiomas indígenas, sin la menor alusión a los trabajos de Hervás sobre las lenguas matrices de América y al Catálogo que hizo

(1) *Historia de la civilización peruana contemplada en sus tres etapas clásicas de Tiahuanaco, Hattun Colla y El Cuzco*, precedida de un ensayo de determinación de "la ley de translación" de las civilizaciones americanas, por RÓMULO CÚNEO-VIDAL, Barcelona (sin año).

de las de Nueva España con indicación de los países en que se hablaban.

Resulta, pues, que la América del Norte se pobló, según Hervás, por gentes asiáticas que pasaron por el Estrecho de Anián (1). La América del Sur, por emigrantes del Viejo Mundo, extremo occidental. Todo ello debió suceder en tiempos remotísimos. La sola observación de no hallarse palabras de los idiomas europeos, asiáticos y africanos en las lenguas americanas basta para comprender que la primitiva población de América corresponde a tiempos anteriores “a la dispersión del género humano”; a no ser que se admita, como algunos han pretendido, que las razas de América son autóctonas.

Se ve que alguna idea tuvo nuestro autor de aquellas remotas edades que caen bajo la denominación de tiempos prehistóricos y protohistóricos. Al tratar de la observación de las lenguas en orden a la historia antigua alude a esos períodos de la vida humana. “Es grande —decía— el hueco o intervalo que hay de siglos entre el principio casi contemporáneo del mundo y del género humano y entre la primera formación de la historia” (2). En otro pasaje y volumen del *Catálogo* (3) nos recuerda que Varrón, “doctísimo indagador de la antigüedad a juicio de los sabios, mostró claramente su gran estudio de la historia antigua con la brevísima e ingeniosa división que hizo del tiempo de ella. Varrón, refiere Censorino, enseña que hay tres diferencias de tiempos. El primero de éstos se extiende desde el principio de los hombres hasta el primer diluvio, y este tiempo, por causa de la ignorancia; se llama *adelon* (esto es, incierto). El segundo comprende desde el diluvio primero hasta la primera Olimpiada, y éste se llama *miticón* (o mitológico), porque se refieren muchas cosas fabulosas de él. El tiempo tercero se entiende desde la primera olimpiada hasta nuestro tiempo, y

(1) Y según el doctor Steinmann (Congreso de Americanistas de La Haya, 1924), todo habla en favor de la posibilidad de una inmigración de pueblos primitivos del Noroeste (al Noroeste de América), atravesando un puente terrestre existente entonces en la región del actual estrecho de Bering.

(2) Pág. 27 del tomo I.

(3) Pág. 52 del tomo IV.

se llama *histórico*, porque las cosas en él sucedidas se contienen en la historia". De modo, pues, que en la época de Varrón ya se tenía idea de las tres grandes edades de la vida humana, que hoy llamamos prehistórica, protohistórica e histórica.

Claro es que el abate y jesuíta Hervás, ateniéndose a los libros sagrados, no cree en tan remota antigüedad de la especie humana; pero aun colocándose dentro de los tiempos históricos y míticos declara, cuando habla de los pueblos primitivos de Europa (íberos y celtas), que no hay enlace alguno de la historia sagrada con la de aquéllos, por lo que en los discursos que hace sobre el primitivo estado de íberos y celtas recurre a observaciones de historias profanas (1). De conformidad con ellas, cree que hay fundamento para admitir la antigüedad de seis mil años en las historias que se atribuyen a los turdetanos (2). Y como éstos eran celtas, según Hervás, y vinieron a España cuando nuestra Península estaba poblada por los íberos, ¿en qué remotísimos tiempos se habían establecido estos últimos en España?

Hecha esta digresión, volvamos a América para referirnos a otra circunstancia que señala Hervás, a saber: el hecho de haber en esta parte del mundo mayor variedad y muchedumbre de lenguas que en todos los demás países del orbe terrestre, y la razón que da para explicarlo es que en el Nuevo Mundo, por no haber habido grandes imperios (salvo los de los incas y aztecas), fácilmente se han separado las familias y han formado naciones o tribus errantes, que no sujetándose a otras han conservado necesariamente sus idiomas nativos. Por otra parte, la barbaridad y aun bestialidad de aquellas naciones han desfigurado sus respectivos idiomas, produciendo innumerables y diversísimos dialectos que se han creído lenguas matrices. No obstante, el detenido estudio que de ellas hizo Hervás le permitió reducirlas a once lenguas y naciones principales, a saber: en la América meridional, la araucana, la guaraní y la quichua; en la septentrional, la mexicana, la tarahumara, la pima, la hurona,

(1) Pág. 58 del tomo IV.

(2) Pág. 241 del tomo IV.

la algonquina, la apalachina y la groenlandica. La caribe es de ambas Américas.

Extensos capítulos dedica Hervás al estudio de la distribución geográfica de las naciones que hablaban los citados idiomas, y especialmente merecen atención los referentes a los pueblos de lenguas guaraní y caribe.

En países de lengua guaraní, tan admirable por su artificio y tan fecunda en dialectos, en el Paraguay, en el Alto y Bajo Perú, en el Brasil, en la diócesis de Buenos Aires, tuvieron sus mejores misiones los Padres de la Compañía de Jesús, y todo cuanto se conocía de aquellos indios estuvo a disposición de Hervás. Desde el Chaco hasta más allá del Marañón y hasta el reino de Quito se hablaban dialectos del guaraní, y de chiriguano, omaguas, tupis y tantas otras naciones indígenas hay abundancia extraordinaria de interesantes noticias.

De los famosos caribes nada o muy poco nuevo se ha dicho después de las disertaciones que les dedicó Hervás en varios capítulos de su *Catálogo*. Fué el pueblo centroamericano por excelencia, puesto que habitó en el Sur de la América del Norte, en las Antillas, en partes de Centroamérica y en el Norte de la América meridional. Su área de dispersión llegó desde el río Suriname, en Guayana, hasta la región de los Apalaches. Su lengua fué la más universal en las naciones de Tierra Firme y era el idioma de los indios que poblaron las Antillas. Las lenguas del país de Darien y de los Guaimíes de Veragua eran probablemente dialectos caribes. Las relaciones de los holandeses hablaban de los caribes del río Cayena, y aun algunos pasaron al Brasil (1).

(1) Los caribes continúan siendo objeto de las disertaciones de los modernos americanistas; pero de ellos, como de los demás pueblos indígenas del Nuevo Mundo, *apenas sabemos nada más que lo que sabían los primeros descubridores de las varias partes de América*. (Warren Currier en la II.^a Reunión del Congreso de Americanistas en Méjico) y los misioneros españoles (añadimos nosotros) de los siglos XVII y XVIII. La obra más moderna de que tenemos noticia, en la que se habla de los caribes —aunque incidentalmente—, es la del señor Alfredo Jahn, publicada en Caracas, en 1927, con el título de *Aborígenes del Occidente de Venezuela: su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Dice que los caribes prevelecan en el oriente de Venezuela, y cita al abate

Los caribes antillanos, de los que en tiempo de Hervás aún quedaban algunos en Dominica, Guadalupe, San Vicente y otras islas, eran los más conocidos. Pero procedían de Tierra Firme, ya del Sur, ya del Norte, o de la parte oriental de lo que hoy es Venezuela, o de la Florida y países del interior hacia el Nuevo Méjico (1). Se sabe que vivieron mezclados con los apalachinos, y se dice que a consecuencia de guerras con éstos los caribes pasaron a las Antillas y de aquí a la América del Sur. ¿Cuándo? Si fué en tiempos relativamente modernos, cuando ya existían las Antillas, tuvieron que navegar, y por esto se les ha llamado "los fenicios americanos". Ellos se decían los primeros pobladores de América y descendientes de la Luna. Siendo tan antiguos, opina Hervás que pudieron emigrar de la Florida antes de la sumersión de la gran isla atlántica y cuando

Gilii, misionero jesuíta, "a cuya intuición científica se debe la primera clasificación de las lenguas que se hablaban en el Orinoco". Dicho abate es el autor del *Saggio di Storia americana*, impreso en Roma en 1780, obra de que nos da repetidamente noticia Hervás al tratar de los idiomas guaraní y caribe (págs. 142, 143, 204 y 284 del tomo I del *Catálogo*). El señor Jahn, en su excelente y erudito libro, atribuye a autores modernos "la proclamación definitiva de la autonomía de esta familia lingüística". La tal autonomía se hallaba ya proclamada en el siglo XVIII, puesto que la lengua caribe era, según Hervás, una de las matrices de América, con numerosos dialectos en las Américas meridional, central y septentrional. Refiriéndose a los *aruacas* nos dice el señor Jahn que al eminente etnólogo alemán Karl van den Steinen (que escribió sus obras en 1886 y 1897) "se debe el nombre genérico *aruak* o *aruaco*, con el cual se designa hoy toda una gran familia lingüística". De estos *aruacos* y su lengua, que era un dialecto caribe, hablaba Hervás con referencia a noticias que le habían dado algunos ex jesuitas misioneros. Formaban una nación grande entre la boca oriental del río Orinoco y el río Surinam (pág. 209 del tomo I del *Catálogo*). Y tan conocidas eran ya de los españoles mucho antes de Hervás, que el cosmógrafo de Felipe II, López de Velasco, dedica página y media de su *Geografía y Descripción universal de las Indias* (págs. 153-155) a la provincia y tierras de los indios aruacas, "tierras que fueron antiguamente poseídas de indios caribes". Y conste que estas observaciones no deben estimarse como censura que pueda molestar al docto académico señor Jahn, bien merecedor de elogio por la vasta erudición de que hace gala en su libro, sino como una prueba más de lo poco divulgada que está la obra de Hervás y otras muchas que los españoles escribieron cuando América era parte principal de los reinos y provincias de las Indias.

(1) Página 388 del tomo I.

probablemente había dos grandísimos lagos o mares en el espacio que se encierra entre la América y las islas Lucayas y Antillas. “El cabo San Agustín en la Florida estaría unido con las Lucayas y con Cuba, que a la vez se juntaba con el cabo de Yucatán, y esta unión, que hace más de mil leguas, formaría un lago en que desaguaba el Missisipi y los demás ríos de las respectivas costas... El otro lago se formaría con el cabo de Yucatán y con las islas de Cuba, Española, Puerto Rico, Islas caribes, etc., hasta la costa de Venezuela o Caribana, y en él desaguarían el Orinoco y los demás ríos de las respectivas costas. La situación de dichos cabos y de las islas nombradas indica y dice claramente la antigua existencia de los lagos formados por las vertientes de los ríos, cuyas aguas inundaron los países que había hacia el mar Atlántico, y llenando los valles formaron con las montañas las islas” (1).

Transcribo íntegra esta hipótesis porque se asemeja bastante a las de modernos geólogos, según los cuales desde Yucatán hasta Venezuela hubo en remotas edades istmo más o menos ancho que unía las Américas del Norte y del Sur, cuando aún estaba lo que hoy es istmo centroamericano reducido a unas cuantas tierras, a modo de archipiélago. Roto y hundido en parte el otro istmo, el primitivo, aún emergen hoy las cumbres de sus más elevadas tierras, las montañas, como dice Hervás, que son las modernas Antillas. Otro istmo o masa de tierras unidas debió haber entre Cuba y la península de la Florida; hundido también, o cubierto por las aguas, sobre los más altos fondos submarinos han labrado las madreporas las tierras bajas y calizas que forman el Archipiélago de las Lucayas o Bahama.

Véase cómo por los caminos de la filología, la etnografía y la tradición histórica llegó Hervás a formular hipótesis muy semejantes a las de la geología moderna.

Las observaciones sobre lenguas de la extrema América septentrional le dan ocasión de rectificar juicios anteriores. Esto no es raro en nuestro autor. Su deseo de hallar la verdad se sobrepone siempre al amor propio. Como hombre de mucha lectura y mucho estudio, conoce las dificultades de la investigación;

(1) Página 391 del tomo I.

vacila, a veces, y opina, conjetura, sospecha, supone más que afirma. Cuando en 1784 escribió la edición italiana creía que las lenguas de groenlandeses y esquimales eran escíticas, como las de lapones y húngaros; pero luego vió gramáticas y vocabularios de dichas lenguas, consultó otros textos y antecedentes históricos y llegó a la conclusión de que “parece que los groenlandios, como también todas las naciones de la América septentrional, pasaron a ésta, desde Asia, por el estrecho de Anián” (1).

Pero como para llegar a Groenlandia tuvieron que seguir rumbo a Oriente, resulta que el paso del Noroeste, o mejor, el del Nordeste por la dirección que aquéllos llevaron desde Asia a Groenlandia era practicable, por lo menos en ciertos años y en ciertas épocas del año. Con más facilidad que de Este a Oeste se iba (como luego se ha comprobado) de Oeste a Este por aquellos helados mares. El estrecho de Anián era, sí, el estrecho de Bering; pero seguían los estrechos o canales hacia Oriente, aunque mucho más al Norte de lo que suponían relaciones más o menos fabulosas de los siglos XVI y XVII. En mapas del siglo XVI estaba indicado el estrecho de Anián, y no es de extrañar que este nombre se aplicase a la continuación de aquel estrecho hacia el Este, en dirección a Groenlandia y al Atlántico.

Mucho después de haber sido pobladas por asiáticos las tierras árticas y la Groenlandia, llegaron a Islandia, por el rumbo opuesto, los europeos del Norte, los cuales no empezaron a conocer la Groenlandia y los inmediatos países de América hasta la primera mitad del siglo IX, pues se sabe que Gregorio IV, electo papa en 827, nombró legados para las naciones septentrionales, y entre ellas se menciona a los de Islandia y Groenlandia. Se sabía también que en documentos muy anteriores a 1492 hay noticia de países de América o cercanos a ella que se llamaban islas del Brasil, Antillas y Mano de Satanás o Man de Satanaxia, como se lee en los mapas en pergamino, hechos por Andrés Blanco en 1439. Añade Hervás que los noruegos poseían la Groenlandia desde 834, y que esta dominación consta por un diploma imperial de Ludovico Pío,

(1) Página 372 del tomo I.

dado en dicho año, y por un breve del citado Pontífice; que hacia 982 Erico Rufo llevó una colonia islandesa a Groenlandia; que Leif, hijo de Erico Rufo (según otros Rauda o el Rojo), descubrió en la América septentrional el país a que dió el nombre de Vinland; en suma, todo cuanto después viene diciéndose y repitiéndose acerca de estos viajes de noruegos o daneses e islandeses hacia tierras americanas. Todo ello son las noticias que recogió y consignó Hervás en su libro, y que luego se han ido confirmando y divulgando.

Otra idea recogida por Hervás en su *Catálogo* es la de analogías entre el vascuence y las lenguas del Norte de América. Refiriéndose al padre Lafiteau, muy conocedor de dichas lenguas, dice que en 1724 aquél indicó las semejanzas que había entre el idioma de los vascos y el de los esquimales. Hervás explica el caso por las relaciones que pudo haber entre unas y otras gentes con motivo de los viajes de los pescadores vizcaínos a los mares del Noroeste de Europa. Pero mucho después se ha renovado la idea, y en el Congreso de Americanistas de Madrid de 1881 el padre Fita dedicó su discurso a esta cuestión, y manifestó que no perdía la esperanza de que algún día pudiera demostrarse la comunidad de relaciones entre los antiguos iberos y los aborígenes de América. Por medio de la filología —terminaba— pudiera la raza ibera encontrarse con la gloria, que sólo rastreamos ahora, de haber poblado la América en remotísimas edades.

* * *

Por el vivo interés y esmero que puso nuestro autor en las cosas de América, como parte tan preciada de la Monarquía española, hemos tal vez ampliado en demasía la breve noticia que nos proponemos dar del libro de Hervás. Ahora caminaremos con mayor rapidez por el rumbo que éste se trazó, y embocando el estrecho de Anián en sentido inverso al que trajeron los primeros pobladores del Norte de América, iremos hacia el Austro por la parte meridional de Kamchatka y la cadena de las islas Kuriles, el Japón, las Lequeo o Liu-kiu y Formosa, que nos señalan —dice Hervás— la dirección de la cordillera de montañas que antes estaban unidas entre sí y con el Asia.

Siguiendo siempre hacia el Sur aparecerá el mar como un empedrado de islas que con su inmediación y bajíos continuos entre ellas, nos indican que antes pertenecía al continente de Asia el inmenso espacio de mar en que están las islas Marianas, Filipinas, Nueva Guinea, Nueva Holanda y las Molucas, que, casi unidas con otras por medio de bajíos, hacen ver claramente que todas se juntaban con la península de Malaca y formaban continente con Asia (1). Aparece, pues, aquí el istmo central asiático, es decir, el que unía al Asia con el conjunto de tierras que hoy se llama Austral-Asia, Australasia. Este es el mundo malayo que Hervás nos presenta en el tratado y volumen II de su obra, mundo mezclado con hombres de raza negra, aún poco conocida en los días de aquél, y con hombres de raza blanca, posteriormente, en el Indostán.

Y otra vez aparecen en el libro de Hervás ideas sobre cambios en la faz de la tierra que luego ha venido a confirmar, desde otros puntos de vista, la ciencia geológica. Ya en la introducción había escrito aquél que “las alteraciones sucedidas en la faz terrestre, principalmente en lo que en la actualidad ocupan los mares, ya que en los continentes que aún duran han sido ciertamente pequeñas, han podido separar naciones que tenían una misma descendencia” (2). A los malayos de Asia y Africa pudo suceder lo mismo que a los americanos del centro. A los malayos de Africa se hace pertenecer la isla de Madagascar, “y sus habitantes, con quienes parecen convenir en la lengua los de las islas Maldivas, descienden, ciertamente, de la nación malaya establecida al presente en la península de Malaca y dispersa por innumerables islas, que desde ella se extienden por los mares Oriental y Pacífico, y los madagascarenses y maldivos debieron comunicar o estar juntos con los malayos cuando éstos estaban en el Indostán, y cuando con el Indostán estaba unida la cadena que forman las islas Maldivas, islotes y bajíos hasta Madagascar. Las alteraciones, pues, que en la superficie terrestre han hecho muchas causas naturales, y principalmente las que han formado las islas o han separado continentes, han

(1) Página 80 del tomo I.

(2) Página 82 del tomo I.

dividido y alejado no pocas naciones que descendían de una misma familia" (1).

De la península de Malaca salieron enjambres de pobladores de las islas del mar Indiano y Pacífico, que se extendieron por el Sur desde Madagascar o la isla de Pascua, y con este motivo recuerda Hervás los derroteros de Magallanes, Mendaña, Quiros, Loaisa, Saavedra, López de Villalobos y otros españoles, derroteros en "que se halla notada la mayor parte de las islas del mar del Sur, que en las relaciones de los descubrimientos modernos se ponen como pertenecientes a éstos y se desfiguran con nuevos nombres que los últimos descubridores inventaron y pusieron, por ignorancia de los descubrimientos antiguos, o por ambiciosa vanidad de su propia gloria, o por lisonjear la vanísima de otros".

Vuelve a hablar de los malayos y de las dos castas de negros que se encuentran en los países habitados por aquéllos, y de esos negros señala bien los rasgos fundamentales que los distinguen a unos de otros; los de cabellos crespos y los de cabellos largos, delgados y lucientes, y de unos y otros, y señaladamente de los malayos, nos dice que estuvieron primero en el Indostán, y desde esta península debieron pasar a las Maldivas, islas que "forman al ocaso de Comorín o del cabo meridional del Indostán una cordillera que se extiende por casi 300 leguas de Norte a Sur; empieza en 8° de latitud septentrional, y pasada la línea equinoccial llegan casi al 4° de latitud meridional. Esta cordillera de islas (atoles) es un conjunto de islillas y picotes que sobresalen sobre el agua...; *probablemente en lo antiguo formaría un continente que estaría unido con el Indostán*". ¡El continente indoafricano de Suess visto por Hervás! De acuerdo el geógrafo-filólogo de 1801 y el geólogo de 1885.

Los primeros habitantes de estas islas, restos del continente primitivo, fueron negros de la India, a quienes los malayos quitaron sus tierras, de las que luego se apoderaron los hombres de otra raza y otros lugares, los de la actual nación indostana, los arios, o como se quiera llamar a los pueblos de

(1) Página 83 del tomo I.

lengua aria; los indoafganes, los indoeuropeos..., lenguas indostanas, dice Hervás. La entrada de estas gentes en el Indostán, fué, pues, relativamente moderna: *después de la confusión de lenguas en Babel*. Entonces lo que había sido continente estaba ya roto y separado en islas; mas no antes, puesto que “hay fundamento para conjeturar que la nación malaya pasó a la mayor parte de estas islas cuando muchas de ellas estaban casi unidas” (1). Con mayor motivo debían estarlo cuando las poblaron los negros, anteriores a los malayos. Ha lugar a creer que el continente indoafricano, si aún existía cuando empezó la vida humana, fué el primitivo asiento de la raza negra; roto y disgregado aquél, ésta quedó partida y modificada en negro africano, negro indio y negro oceánico.

En lo que no hay acuerdo entre geólogos y geógrafos (y como geógrafos consideramos ahora a los filólogos y etnólogos) es en el tiempo en que aquellas cosas sucedieron. El geólogo se pone en edades prehistóricas, geológicas, y el geógrafo no pasa del hombre protohistórico. Y si nos referimos a Hervás, no podía ser otra cosa tratándose del autor y de la época. La ciencia prehistórica es más moderna, y entre sus cultivadores hay muchos que prescinden de los textos del Génesis o los interpretan libremente para alcanzar esa remotísima antigüedad del hombre en que creían los *impíos* a quienes se refiere Hervás con motivo de los zodíacos hallados en Egipto (2), y cuya antigüedad, por otra parte (sesenta y cinco siglos), no sale de los tiempos protohistóricos, ni va más lejos de la que en otros pasajes del *Catálogo* hemos visto que señala a los primeros habitantes de España.

En el mismo tomo II trata Hervás de las lenguas y naciones del Japón y Corea, de las de China y de las de lolos y miao-tsé, pueblos distintos del chino, así como de los idiomas de tibetanos y sifanes, y de las lenguas y dialectos chinos que se hablan en la Indochina. Aquí, incidentalmente, nos dice el autor que, según la común tradición de los de Asam, en este reino se inventó la pólvora, de donde pasó inmediatamente a China su uso para fiestas, “y no para tirar con escopetas, fusiles, cañones y mor-

(1) Página 47 del tomo II.

(2) Página 52 del tomo III.

teros, pues el uso de estas armas le han aprendido los orientales de los europeos" (1).

Nos habla después de la lengua sagrada de los brahmanes, el samscred, samscrit o thamscriid, la lengua, dice, más rica del mundo; de la religión brahmánica y de la secta de Buda; de los lamas y del gran lama del Tibet, y de las castas de la India, deteniéndose mucho en lo referente a las superiores, los brahmanes y los rayás, para demostrar que "las ciencias y las bellas artes, que con tanta gloria y buen efecto se habían cultivado por los griegos y por los romanos, habían florecido del mismo modo en la India" (2). Señala también las analogías entre el samscred y el griego, las palabras iguales y de igual significación y las semejanzas de formas gramaticales que se observan entre la lengua sagrada del Indostán y los idiomas de Grecia y Roma, y hace observaciones prácticas para probar que el conocimiento de las lenguas y mitología del Indostán facilita el de la mitología e historia de persas, egipcios y griegos. Por esto es tan interesante el estudio de la lengua samscreda y por esto con difusión discurre sobre ella (3).

En el estudio de las lenguas tártaras y de las varias naciones que las hablan, comprende, entre otras, las tributarias de Rusia, y las sujetas a ésta en el Norte de Asia, y al tratar de los pueblos que hay en el extremo oriental, es decir, en Kamchatka, en la vecindad de América, donde está la isla y el estrecho de Anián, inserta la notable digresión sobre el célebre estrecho, de la que damos amplia noticia crítica como *Apéndice* de este discurso.

Sigue el estudio de las lenguas del occidente de Asia, con las de la Iberia o Georgia, estudio que nos interesa muy especialmente, y que relacionándolo con el que hace de la Iberia europea en los demás tomos, será objeto de breve resumen, limitándonos en cuanto a los demás idiomas asiáticos a consignar que en los correspondientes capítulos se trata de las lenguas antiguas y modernas del Imperio de Persia y de las lenguas hebrea y sus

(1) Página 106 del tomo II.

(2) Página 112 del tomo II.

(3) Página 136 del tomo II.

dialectos, o sea el caldeo, el siríaco, el sirocaldeo, el samaritano, el galileo, el arábigo, el etiópico y el cananeo o fenicio.

* * *

Los tomos III, IV, V y VI tratan de las lenguas y naciones europeas: naciones advenedizas y sus lenguas, el tomo III; naciones europeas primitivas, sus lenguas matrices y dialectos de éstas, los tomos IV, V y VI.

Son naciones advenedizas las teutónicas, antiguas y modernas; las slavas, esclavas o ilíricas; las escíticas o sármatas; las de la antigua Dacia; la turca; la cingana o gitana; las que hablan lengua albana o epirotica.

Las tres naciones primitivas de Europa son la ibera, la jonia o jaona y la céltica.

Entre las disertaciones que hace Hervás acerca del origen de los pueblos advenedizos en Europa, merece especial consideración la referente a la nación gitana, y bien puede afirmarse que cuanto hoy se dice de ésta se hallaba ya dicho por aquél. Son las gentes que empezaron a verse en Europa a principios del siglo XV, los *cristianos-gentiles*, los cinganos o *zunginer* de Alemania, los *cianos* de Italia, aquellas "gentes deformes por su negrura, quemados con el sol, y con vestidos sucios, que se ocupan, principalmente las mujeres, en hurtar, manteniéndose los hombres de los hurtos de ellas". Nos da noticia de la vida vagabunda del gitano, de sus costumbres, sus fábulas religiosas, sus engaños y protección que lograron en los principios del reinado de Sigismundo de Bohemia. Dispersos por Europa, dejaron de ser nación, y aun de hablar su lengua propia, desfigurándola con expresiones arbitrarias y alegóricas para no ser entendidos. Por la lengua de los gitanos de Transilvania se vino en conocimiento de su verdadero origen, que está en el Indostán, en el país llamado Shind, junto al río Sindo, y que habitaban los singanes o zinganes, llevando vida infame, y que huyendo del conquistador Tamerlán pasaron al Egipto, y de aquí a los reinos europeos, siendo el primero en que se les vió el de Bohemia y Hungría.

La lengua de los gitanos es un dialecto de la samscreda, y

ellos son verdaderos indostanos fugitivos. En tiempo de Hervás se consideraba ya “innegable haber salido de las Indias orientales los gitanos, y que su lengua es un dialecto samscredo semejante al que se habla en el reino de Guzerat y en la ciudad de Tatta... Capital del reino de Shind o del río Indo”.

* * *

Un largo discurso preliminar y cinco capítulos forman el tomo IV, que, sin duda por empezar a tratarse en él de la nación ibera o española, el autor se había propuesto escribirlo en la misma península. En efecto, nos dice que el 17 de octubre de 1798 salió de Roma para España, “en donde esperaba escribir el presente (tomo) en continuación de la obra del *Catálogo de las Lenguas*. Mas hallándome en ella falto de los apuntamientos y libros que para continuar dicha obra había preparado, y obligado a varias transmigraciones, en que no encontraba la tranquilidad de espíritu, ni la calidad de libros necesarios a este fin, me ocupé en escribir otras obras (algunas ya publicadas), según la variedad y proporción de circunstancias críticas en que me hallé. Vuelto a Roma, en que entré el día 17 de agosto del año de 1802, inmediatamente emprendí satisfacer a los deseos de los que honran con su lectura mis tareas literarias, y siguiendo el hilo de mis observaciones, compuse sin interrupción los dos siguientes volúmenes”.

Como ya se ha indicado, en el mismo tomo IV empieza a ocuparse en ilustrar la historia de las primitivas naciones europeas, y principalmente la de los iberos, “con cuyo nombre se entendió comúnmente la antigua nación española, a la que, no sólo por obsequio gustoso, sino también por tributo necesario y debido, consagro mis tareas literarias, emprendidas con el deseo de ilustrar sus antiguos fastos”.

En esos antiguos o primeros tiempos de la historia sólo se habló en España la lengua ibera, cántabra o bascongada, que para Hervás todo es lo mismo. La base y principio de la población española y aun la del país mediterráneo occidental es el pueblo ibero.

Ha advertido antes (1) que no hay la relación que se ha supuesto entre los iberos del Asia y los iberos de Europa. Si en la edición italiana del *Catálogo*, preocupado con la falsa idea de encontrar algún fundamento de analogía entre Georgia, llamada Iberia oriental, y España, llamada Iberia occidental, juzgó hallar en la lengua cántabra o bascuence los nombres significativos de algunas ciudades y ríos de Georgia, una observación más exacta de éstos le hizo conocer que en las provincias de Georgia no hay rastro alguno de la lengua bascuence. Ni siquiera se llamaban iberos los de Georgia, ni ésta Iberia: aquéllos eran los *verraci, urazi, iveriazi*, y la Georgia era la *Verria, Yverria* o *Verrstan*.

Cita Hervás varios autores antiguos que negaron la identidad entre unos y otros iberos, entre ellos Apiano, para quien iberos de Asia y Europa no convenían ni en el idioma ni en las costumbres.

El ibero, cántabro o bascongado es, pues, un pueblo europeo, y el primer pueblo culto de Europa, establecido en España, Sur de Francia e Italia. Era su lengua una de las matrices que luego se hablaron en Europa, dejando aparte la de la isla de Malta, que es fenicia o púnico-arábica, muy semejante a la que se hablaba en las islas Canarias cuando se agregaron a la Corona de Castilla (2).

A los iberos en Europa siguieron los galos o celtas y los griegos, de los que derivan etruscos y latinos. Las demás lenguas y naciones de Europa forman, como sabemos, el grupo de advenedizas. Para separarlas traza Hervás una figura a modo de ángulo recto vuelto hacia la derecha (L) (3), figura que luego tanto se ha repetido para separar al Imperio romano de los países de los bárbaros. El brazo recto vertical es el Rhin; el horizontal, el Danubio. Dentro del ángulo, hacia el Este, están los pueblos advenedizos o bárbaros; fuera, al Oeste y Sur, los pueblos cultos y primitivos de Europa, los que educaron a los bárbaros. Pero como en los pasados tiempos, y aun algo en los pre-

(1) Páginas 311 y 328 del tomo II.

(2) Página 10 del tomo III.

(3) Página 24 del tomo III.

sentes, la fuerza material se impone y el conquistador domina, observa Hervás que la sangre de los bárbaros ennoblece, y así el noble en España quería ser godo; en Francia, borgoñón; en Inglaterra, anglosajón; lombardo en Italia y tártaro o turco en Grecia.

Aunque, como se ha indicado, hubo iberos en Italia y Francia, la Iberia por excelencia fué España. Por esto dice Hervás que “gramaticalmente, por los nombres absolutos de Iberia e iberos, los escritores antiguos entendían siempre la España y los españoles”. Después, en tiempos modernos, “la nación ibera, que extendida por varias provincias europeas se redujo a las que hoy forman la España, desapareciendo la unión y el nombre nacional de las demás colonias iberas que había en Francia y en Italia, ha conquistado inmensos países en América, e islas en las otras partes del mundo” (1). Un argumento más que nos proporciona el docto jesuíta español en pro del *hispanismo* y el *hispanoamericanismo* contra el iberismo y el iberoamericanismo.

En el estudio de las naciones primitivas de Europa da el primer lugar a la ibera, “no porque a ella le haya hecho pertenecer la Divina Providencia, sino porque probablemente es la más antigua pobladora de Europa; porque en ésta es en la que parece haber tenido más extendida dominación en los tiempos primitivos, antes que la jaona, y quizá antes que en Francia se estableciese el trozo de la céltica que la puebla, y porque de la lengua de los iberos parece haber tomado muchísimas palabras la latina”.

Primitivo asiento de los iberos fueron Italia, la parte de Francia en que están el Bearne, la Gascuña, la Guyena y la Aquitania y los países en que se habla la lengua llamada provenzal o lemosina. Se extendieron a España por los caminos de Francia y por el Mediterráneo acaso en los tiempos en que el Africa estaba unida a España por lo que luego fué Estrecho de Gibraltar.

Sabía Hervás que este estrecho se va ensanchando, y da las razones de ello, con datos muy curiosos, en una erudita diserta-

(1) Página 60 del tomo IV.

ción geográfico-hidrográfica (1) que resume los hechos acaecidos en el Estrecho, hechos que considera como los más célebres y quizás los más antiguos de la historia mitológica de los héroes.

Sucesivamente va demostrando que son de la lengua de los iberos, no solamente los nombres de varias ciudades de Francia que ellos ocuparon en la costa del Mediterráneo hasta el Ródano, adonde llegaba antiguamente la Iberia, sino también los de varias ciudades que los ligures ocuparon igualmente entre los ríos Ródano y Arno. Esta demostración gramatical hace conocer que los iberos fueron los primeros pobladores de las dichas costas de Francia, del Genovesado y de Toscana. También demuestra ser de la lengua de los iberos, o sea la hoy llamada *vascuence* (2), los nombres de muchas poblaciones italianas situadas desde Roma, en la costa y cerca de ella, hasta el estrecho de Sicilia, y el resultado de estas demostraciones, igualmente que de los textos históricos que cita, es que los iberos se extendieron por el occidente de Europa, poblando sucesivamente las costas del reino de Nápoles, del Estado eclesiástico, de Toscana, del Genovesado, de Francia y de toda la España. Los ligures (3) interrumpieron la serie de sus establecimientos, fijándose en el Genovesado (la Liguria), extendiéndose hasta el Ródano, y no fueron hacia Oriente o a las costas de Roma y Nápoles porque estaban inundadas de colonias jaonas, esto es, etruscas, latinas y griegas. Los celtas después se apoderaron de los países que tenían los iberos, entre los Pirineos y los Alpes, y los ligures en las costas francesas del Mediterráneo, por lo que éstos se redujeron a la Liguria y aquéllos a España. Los celtas vencedores y conquistadores en dichas costas se mezclaron con sus habitantes, que por la mayor parte eran iberos, y sus descendientes aún conservan no poco de la pronunciación ibérica o española, porque la pronunciación del idioma nativo jamás parece totalmente, y se usan aún muchas palabras provenientes de la lengua ibérica o *vascuence*, cuyo lenguaje se suele llamar pro-

(1) Páginas 68-75 del tomo IV.

(2) El autor indistintamente escribe *bascuence* y *vascuence*.

(3) No nos dice quiénes eran desde el punto de vista étnico; ni lo sabía Hervás, ni creo que haya nadie hoy que pueda probar de modo evidente el origen de ese pueblo.

venzal, y es entendido por el vulgo genovés, por los franceses en Provenza y Lenguadoc, por los catalanes, valencianos y mallorquines.

Hay indicios de que los iberos se extendieron por el centro de Europa. Un antiguo poeta, Nonno, habla del Rhin ibérico. También parece que la Iberia comprendía países africanos, pues en la Tingitania y cerca de ella había poblaciones con nombres significativos en vascuence (1). Con este motivo vuelve a hablar Hervás de la probable unión de Africa con España en la época de la primitiva población de ésta por los iberos e insiste en ello cuando después relaciona el establecimiento de los persas en Africa en la época de la expedición de Hércules al estrecho de Gibraltar, "el cual entonces no existiría, y si existía quizá no llegaría a ser de media milla" (1). Se aventura a calcular la época en que esto debió suceder, y cree que fué unos veinticuatro siglos antes de la Era cristiana. Algo corto se queda; pero sobre este punto tienen la palabra los geólogos.

Aún más lejos, hacia Oriente, debieron ir los iberos españoles o europeos. Se sabe, con la autoridad de Estrabón, que "los iberos occidentales transmigraron a regiones sobre el Ponto y Colchis, a los cuales divide de la Armenia el país del río Araxes, dice Apolodoro, o mejor se dirá que los dividen el río Ciro y la región Mochica" (2). La situación que a este país señala Estrabón es puntualmente la de Georgia. Si esto fuera así resultaría que hay razón para hablar de iberos europeos e iberos asiáticos; pero a la inversa de lo que generalmente se venía creyendo. A los autores antiguos y modernos que han aducido la identidad o semejanza de ciertos vocablos para sostener que los iberos de Asia poblaron a España podría advertírseles que no son aquéllos los que vinieron a nuestra Península y nos traje-

(1) Y aún más lejos parece que llegó este idioma, pues el viajero español Abargues de Sostén, que recorrió países de Abisinia en 1882, enviado por la Asociación española de exploración de Africa, halló entre los Gal-las 62 palabras que se pronuncian y significan lo mismo que en vascuence. (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XV, página 311.)

(2) Página 122 del tomo IV.

(3) Página 132 del tomo IV.

ron parte de su nomenclatura geográfica, sino los iberos españoles los que poblaron y dieron alguno que otro nombre de los suyos a la Iberia asiática y países circunvecinos.

Aún se amplían con verdadero alarde de erudición —tanta, que hay momentos en que el lector se siente abrumado— las noticias, comentarios y juicios acerca de los iberos y de su idioma. Todo el tomo V está dedicado a los iberos en Italia y en España y a la exposición y crítica de opiniones sobre la primitiva lengua de España, para llegar a la conclusión de que la lengua vascuence fué la primitiva y universal en la península, y que de ella y de la céltica ha tomado el latín innumerables palabras, y que a la lengua vascuence pertenecen casi todos los antiguos nombres geográficos de España, muchas palabras de nuestro idioma y casi todos los apellidos españoles que no son conocidamente extranjeros. Entre aquellas opiniones no omito las que están en desacuerdo con la suya, tales como la de Lucio Marineo Sículo y otros que juzgan ser, efectivamente, el vascuence la lengua primitiva de España; pero hablada por otra nación anterior al arribo de los iberos a la Península.

La misma lengua vascuence se habló en Italia, puesto que ibera fué su primitiva población. Pero ¿cuál de las dos penínsulas fué antes poblada por iberos?, ¿la española o la italiana? Se trata de remotos tiempos a los que no alcanza la luz de la Historia y hay que atenerse a las observaciones etimológicas de los nombres geográficos, observaciones que nos muestran la identidad o semejanza entre éstos, pero no nos dicen cuál fué el primero. Hervás duda, no llega a tener criterio firme, y unas veces aparece España, y aun el Norte de Africa, como primitiva mansión de iberos, y hay pasajes en que hace salir a éstos de España en remota antigüedad para ir a conquistar en Italia y establecerse en ella (1); en otros, “la semejanza que hay de nombres geográficos de España e Italia debe probar que en ésta, en Italia, estuvieron primitivamente los españoles (es decir, los iberos) antes de pasar a aquélla” (2). Indudablemente, mientras se escribía el *Catálogo de las Lenguas* el autor estaba en pleno

(1) Página 6 del tomo III.

(2) Página 27 del tomo V.

período de estudio, de investigación y de crítica comparada, y así incurre en contradicciones y tiene que rectificar en un tomo lo que dijo en otro, como él mismo, según sabemos, advierte a veces, y aun suele dar la razón de estas contradicciones como fundadas en la ignorancia geográfica de los autores clásicos (1).

Son multitud los nombres que cita de naciones, países, poblaciones y ríos de Italia como propios de la lengua primitiva de los españoles. La misma Roma se llamó antes Valencia o Valentia, palabra ibera o vascuence (2). “La semejanza —dice— y aun identidad de tales nombres geográficos de Italia y de España, la significación de muchos de ellos en vascuence, la natural y aun histórica conjetura de haber transmigrado por varios países de Italia los progenitores de la nación ibérica o española para pasar a España, y la certidumbre de no haber estado la nación italiana en España sino cuando ya existían en ella las ciudades nombradas, inducen en buena crítica a juzgar que los iberos o antiguos españoles poblaron primitivamente la Italia estableciéndose principalmente en sus playas del Mediterráneo, y determinadamente en los países de los Estados eclesiásticos y napolitanos, pues en todos estos países se encuentra número grande de poblaciones con nombres vascuences. Con este sistema de población de Italia convienen las noticias históricas más exactas que hay de su primitiva población” (3).

Consignaremos, por último, que con respecto a las opiniones de Hervás, hoy compartidas y reforzadas por muy doctos y eruditos vascófilos e iberistas, la novedad en nuestros días está representada por los mantenedores del origen africano o atlántico de la primitiva población española, ibera o más antigua, en aquellas edades de transición, tan obscuras aún, entre lo prehistórico y lo protohistórico. Las investigaciones y estudios de lingüística se combinan y completan con los de etnología y arqueología y se habla de pueblos y civilizaciones anteriores a la de los iberos o se supone mayor antigüedad en éstos u origen distinto del que se venía creyendo.

(1) Página 14 del tomo III.

(2) Páginas 44-51 del tomo V.

(3) Páginas 87 y 88 del tomo V.

Un estudio comparativo —que hasta ahora, que yo sepa, ni se ha intentado— entre las inscripciones que desde hace más de medio siglo se vienen descubriendo en las Canarias, en el Norte de Africa (1) y en el Noroeste de España, inscripciones con figuras muy semejantes entre sí, pudiera dar mucha luz en este difícil problema del origen de la civilización en el Occidente del Viejo Mundo.

* * *

El celtismo europeo fué la opinión dominante en los siglos XVII y XVIII. Se creía que el nombre de *celta* había sido general a toda la primitiva Europa o, por lo menos, a la occidental, al Oeste del Vístula. A refutar esta creencia, confirmando lo que en el tomo anterior había escrito sobre los iberos, dedica Hervás el tomo VI del *Catálogo*.

Empieza exponiendo su parecer acerca de la descendencia de los celtas, su primer establecimiento en las cercanías del Ponto Euxino y las épocas en que de allí salieron para ir a las tierras extremas occidentales de Europa.

Como en las historias profanas no halla noticia alguna para poder descubrir el progenitor de los celtas, apela a la tradición de los hebreos y aparece Gomer como tal progenitor.

Hubo en los alrededores del Ponto Euxino cuatro grupos o *trozos* —como él dice— de celtas, que fueron emigrando hacia Oeste en varias épocas; la última emigración debió salir hacia el siglo VI a. de J. C., y fué la que pobló parte de la Escocia. Las anteriores se habían repartido por España, Francia, Irlanda e Inglaterra.

La primera entrada de los celtas en Francia fué por Flandes y en tiempo inmemorial. Ya estaban los iberos en la parte Sur del país. Después hubo reflujo de celtas hacia Oriente. Francia o la Galia, incapaz de mantener a tanta multitud de gentes, envió enjambres de conquistadores hacia el Este. Los Pirineos fueron término occidental de las conquistas de los antiguos galos, que nunca los superaron para entrar en España; pero sí los

(1) *Exploración arqueológica en el Valle del Níger*, por R. BELTRÁN RÓZPIDE. (BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, t. 50, pág. 217.)

Alpes para ir a ocupar partes de Italia, Alemania, Hungría, Bohemia y otros países orientales hasta llegar al Asia Menor.

“Los galos, gente trabajada, atrevida, belicosa, y la primera que después de Hércules superó las invencibles cumbres de los Alpes con admiración de todos, peleó con las cercanas gentes por muchos años, y con favorable suceso pasaron sus ejércitos a Grecia y Macedonia, infundiendo tanto terror, que aun los reyes no provocados se adelantaban comprándoles la paz con el dinero que les ofrecían. Los mismos, llevando sus conquistas hasta la extremidad oriental de Europa, pasaron al Asia, en donde se establecieron, dando su nombre a los países que se llamaron Galacios o Galo-grecia. En todos los países dichos, antes que los romanos extendieran su dominación fuera de Italia, había celtas con este nombre o con el de galos. Los romanos y la inundación de naciones bárbaras, principalmente teutónicas, hicieron desaparecer casi totalmente a los celtas, no porque su nación haya perecido totalmente, sino porque se ha confundido con otras. Existen aún los descendientes de los antiguos celtas en los países mismos que éstos ocuparon; mas existen sin dominación y sin ninguno de sus nombres nacionales; existen dominados por otras naciones, con las que se han confundido casi totalmente, no quedando más memoria de su antiguo esplendor que la de un vulgar monumento en las reliquias de su lenguaje” (1).

Como se ha dicho, los celtas habían llegado a Occidente desde las regiones del Ponto Euxino; pero antiguamente habían estado en países más orientales, en que trataron con varias naciones de ellos, y principalmente con la indostana. Es muy curiosa la comparación que hace Hervás entre la ciencia de los druidas y la de los brahmanes, entre las clases de los galos y las castas de los indios. Señala también la afinidad literaria. “En los nuevos conocimientos —dice— que los misioneros evangélicos en el Indostán nos han dado de los lenguajes de las naciones indostanas, y principalmente de su lengua sagrada, llamada *samscret*, *samscrii*, *hamscret*, *samskrda*, y vulgarmente brahmánica, encuentro el único y claro modo de entender un fenómeno lite-

(1) Páginas 39 y 40 del tomo VI.

rario que consiste en la evidente afinidad que tienen muchas palabras latinas y brahmánicas, pues los romanos y los indostanos, establecidos en países muy distantes entre sí, no se han tratado ni tenido jamás comercio tal que pudiesen introducirse en el lenguaje de unos las palabras del lenguaje de los otros. Siendo clara y evidente la afinidad de muchas palabras latinas con las brahmánicas, y no pudiendo haber provenido esta afinidad del trato o comercio de los latinos e indostanos, es necesario decir que la dicha afinidad de palabras latinas y brahmánicas consiste en que una nación intermedia, o que ha tratado con indostanos o latinos, ha comunicado o dado a éstos palabras que tenían de aquéllos. Esta nación intermedia es puntualmente la céltica. En el lenguaje de los celtas, galos o franceses hay pocas palabras que tienen clara afinidad con brahmánicas e indostanas de la misma significación” (1).

Insiste más adelante en el mismo razonamiento, manifestando que “los dialectos célticos están llenos de palabras que son comunes a las lenguas del Indostán y que en gran parte se hallan en el idioma latino. Los romanos no estuvieron jamás en el Indostán, ni los indostanos han estado en ningún país del imperio romano, y menos en Italia; por lo que, no sin maravilla, en los años pasados se han publicado discursos en que se hallaban palabras comunes a los idiomas indostano y latino; y de este misterio se descubre y halla claramente la causa en la transmigración de los celtas desde Oriente, en que estaban inmediatos a la nación indostana, a Occidente, en que confinaban con los que usaban la lengua latina (2). Advierte también la semejanza de la antigua escritura persa con las antiguas letras de los celtas irlandeses, y reproduce en grabado una y otras (3).

El último capítulo del tomo VI contiene índice de palabras de dialectos célticos, con las correspondientes en las lenguas griega, latina e indostana, y entre ellos los de palabras en las lenguas bretón-francesa y samscrit y de palabras indostanas comparadas con las irlandesas.

(1) Páginas 59 y 60 del tomo VI.

(2) Páginas 141 y 142 del tomo VI.

(3) Páginas 145 y 146 del tomo VI.

Con razón, pues, había escrito don Francisco de P. Canalejas que el punto de partida de los estudios que han establecido la filiación entre las lenguas de la India y las europeas se debe al ilustre jesuíta español Hervás y Panduro (1).

Cuando aparecieron los celtas en España toda la Península estaba ya poblada por los iberos, pues desde los Pirineos hasta los lugares más occidentales de Andalucía y Portugal se encuentran poblaciones cuyo nombre es de origen vascuence.

Fué la nación celta, entre las extranjeras que luego vinieron, la que más se internó en España y ocupó en ella mayor extensión de países, habiendo entrado no por tierra, desde Francia, sino por mar. Los países españoles en que primero se establecieron están casi todos en las costas desde el estrecho de Gibraltar hacia el Océano, hasta los confines de Galicia con Asturias.

La Bética occidental fué la primera tierra que ocuparon, donde estaban los varios Tartesos, de que tanto se ha hablado y sigue hablándose: país, campo, río, ciudad, etc., objeto de numerosos estudios y opiniones contradictorias por la distinta interpretación que se da a lo que escribieron los autores antiguos, que por lo general tenían escasas noticias de la geografía de nuestra Península, respondiendo a este imperfecto conocimiento la inexactitud o la vaguedad en el dato que nos han transmitido.

La última colonia de celtas que vino a España se estableció en las costas de Galicia, y después de haber estado en ésta por cinco generaciones, pasó a poblar la Irlanda. "Los demás celtas se quedaron en España, y se confundieron con la nación española (los iberos). La diferencia notable que se advierte entre la pronunciación de los portugueses y gallegos, de una parte, y de otra los demás españoles, proviene claramente del haber dominado en Portugal y Galicia la lengua de los celtas, y que a la pronunciación de esta lengua y a su carácter verbal los portugueses y gallegos acomodaron el dialecto latino que adoptaron. La mayor parte de los celtas quedados en España se confundió con los españoles que había en Portugal y Galicia" (2).

(1) *Curso de Literatura general*. Parte 1.^a. Madrid, 1868, pág. 191.

(2) Páginas 105 y 106 del tomo VI.

De todo lo expuesto deduce Hervás que “en España las lenguas antiguamente dominantes antes de su conquista por los romanos eran la ibérica o vascuence y la céltica. La céltica debía hablarse en los muchos países españoles que habitaban los celtas; esto es, en la larga extensión de países que hay desde las cercanías de Cádiz hasta la extremidad septentrional de Galicia, que es lo mismo que en toda la costa occidental de España, menos en la pequeña parte que de ella ocupaba una colonia griega en el desagüe del río Miño; en los países interiores de los reinos de Córdoba y Sevilla, parte de la Extremadura española y en muchos también interiores de Portugal. Fuera de todos estos países, en España se hablaba el vascuence. Se hablaba también el griego en varias poblaciones francesas y españolas de las costas del Mediterráneo; pero no era dominante, sino reducido a pocas poblaciones” (1).

De modo, pues, que aun siendo el vascuence el idioma propio de los españoles, no hay razón para empeñarse en hallar en el vascuence el origen y la significación de todas las palabras llamadas españolas por los antiguos escritores. Deben ser célticas algunas de estas palabras, porque su etimología y significación se hallan más naturalmente en el céltico que en el vascuence.

A los escritores modernos que negaban en absoluto haber sido el vascuence el idioma primitivo de España porque en él no se usaban varias de las palabras llamadas españolas por los antiguos escritores, arguye Hervás diciendo que “esta excepción u objeción no es prueba para negar que el vascuence fué el idioma antiguo de los españoles, pues aunque hubiera sido el único de éstos, podían haberse dejado de usar las poquísimas palabras españolas que en el vascuence no se usan. Mas el verdadero motivo de no hallarse en el vascuence algunas de dichas palabras consiste en que éstas verisímilmente se usaban por los celtas españoles, que trataban mucho con los romanos, y no hablaban el vascuence, sino el céltico, como lo demuestran los nombres célticos de varias poblaciones españolas en que ellos

(1) Páginas 283 y 284 del tomo VI.

habitaban, y las muchas palabras célticas que hay en el actual lenguaje de España" (1).

Demuéstralo a continuación con numerosos ejemplos y con la cita y la etimología de nombres propios célticos e ibéricos, y termina el tomo con observaciones sobre la religión de los celtas y de los antiguos españoles y los índices a que antes nos hemos referido.

La obra no quedó terminada; debió haber por lo menos otro tomo, que no se publicó, puesto que en la página 10 del tomo VI habla Hervás de las opiniones que expondrá en el siguiente sobre las naciones griega y latina.

* * *

Queda hecho, bien a la ligera, el resumen de la obra que escribió el jesuita y abate don Lorenzo Hervás, y creo que habré logrado llevar al ánimo de quienes me han favorecido con su atención el convencimiento de que el *Catálogo de las Lenguas* es un libro de valor excepcional como aportación ordenada, bajo unidad de concepto y criterio, de cuantos conocimientos se tenían en la época acerca del origen de leguas y naciones étnicas, y como demostración también del ingenio, del talento y de la extraordinaria erudición de un hombre que se propuso apreciar todas las cuestiones relacionadas con la materia objeto de su investigación, vió con claridad las dificultades de la tarea que se había impuesto y supo tomar el rumbo que convenía para lograr vencerlas.

Pudo así ofrecer a sus contemporáneos la producción hermosa y robusta de una vida de fecundo trabajo intelectual, y lo menos que podemos hacer es recordarla, procurar que no caiga en el olvido, y aprovechar los datos y enseñanzas que contiene y que pueden servir de norma y guía a los que hoy vamos por los mismos caminos hacia finalidades tan lejanas aún como en los días en que escribió Hervás su *Catálogo de las Lenguas*.

HE DICHO.

(1) Páginas 283-286 del tomo VI.

APENDICE I

BIBLIOGRAFÍA DEL "CATÁLOGO DE LAS LENGUAS", O SEA LISTA POR ORDEN CRONOLÓGICO DE LAS OBRAS QUE CONSULTÓ EL AUTOR —Y QUE CITA EN SUS NOTAS— PARA ESCRIBIR LAS SUYAS.

SIGLO XV.

Nobiliario, por Fernando Mexía. Sevilla, 1492.

SIGLO XVI.

Descriptio fluminum Galliae, Papirii Masoni Opera. Parisiis, 1518.
Hector Boetio, *Scotorum historiae. Isagoge in Scotorum historiam*. Typis Iodoici Badii, 1521 y 1526.

Pauli Orosii, *Historiarum liber*. Parisiis, 1524.

Comentariorum Urbanorum Raphaelis Volaterrani libri 38. Basileae, 1530.

Marci Pauli Veneti, de regionibus orientalibus, de la obra *Novus orbis Sebastiani Munster*. Parisiis, 1532.

Saxonis Grammatici danorum historiae libri XVI. Trecentis annis conscripti. Basileae, 1534.

La historia general de las Indias, por el capitán Gonzalo Hernández de Oviedo. Sevilla, 1535.

Novus orbis, per Sebastianum Munsterum. Parisiis, 1537.

Castigatissimi annali della republica di Genova, per Agostino Giustiniano Vescovo di Nebio. Genoa, 1537.

Introductio in chaldaicam linguam, syriacam, atque armenicam, et decem alias linguas, à Theseo Ambrosio can. reg. Gapiæ, 1539.

Julius Solinus Polyhistor. Lugduni, 1539 y Basileae, 1543.

Historia de España, por Lucio Marineo Sículo. Alcalá de Henares, 1539.

Jun. Columella. *De Re rustica*. Lugduni, 1541.

De antiquo statu Burgundiae liber, per Gulielmum Paradium. Lugduni, 1542.

De rationi communi omnium linguarum, et litterarum commentarius, Theodori Bibliandri. Tiguri, 1545.

Polydori Virgillii, *Anglicae historiae*. Basileae, 1546.

Joannis Tzetzae, *Variarum historiarum liber gr. ac. lat.* Basileae, 1546.

De ratione communi omnium linguarum & litterarum commentarius à Theodoro Bibliandro. Tiguri, 1548.

Aeneae Sylvii Piccolominis, Postmodum Pii II, *Opera.* Basiliae, 1551.

Aniani. *De expeditione Alexandri Magni, libri VII gr. ac. lat.* Genevae, 1551.

Berosi, *Cum commentariis Joannis Annii Viterbensis.* Antuerpiae, 1552.

Francisci Taraphae, *De origine, ac rebus gestis regum Hispaniae liber.* Antuerpiae, 1553.

Dionis. *Cassii Nicaei romanae historiae.* Lugduni, 1554.

Cosmographiae libri 6, auctore Sebastiano Munstero. Basileae, 1554.

Parte primera de la Crónica del Perú, por Pedro Cieza de León. Amberes, 1554.

Rerum moscovitarum commentarii Sigismundi Liberi Baronis in Herbestain, &. Basileae, 1556.

Joannis Picardi, *De prisca Celtopaedia.* Parisiis, 1556.

De gentium aliquot migrationibus, authore Wolfango Lazio. Basileae, 1557.

Antonii Galataeae, *De situ Iapygiae.* Basileae, 1558.

Martini Cromesi, *De origine, &ª Polonorum, libri 30.* Basileae, 1558.

S. Gregorii Turonici Historiae francorum. Basileae, 1558.

Gramática de la lengua general del Perú, por fray Domingo de Santo Tomás, dominico. Valladolid, 1560.

Thomae Fazelli, *ord. praedic. De rebus siculis.* Panormi, 1560.

L'Asia del S. Giovanni de Barros, tradotta di lingua Portoghese. Venetia, 1561.

Tertius tomus operum vener. Bedae. Basileae, 1563.

Dionysii Alexandrini, *De situ Orbis liber graece et latine cum commentariis Eustathii Thessalonicensis Archiep.* Basileae, 1566.

Germanicarum rerum quatuor vetustiores chronographi, scilicet Joan. Turpinus Regino Abbas, Sigebertus Gemblacensis et Lambertus Schaffmaburgensis, alias Hirsfeldensis. Francofurti, 1566.

Strabonis rerum geographicarum, libri gr. ac lat. Basileae, 1571.

Athansii Kircheri è Soc. I. Latium. Amstelodami, 1571.

Clementis Alexandrini Opera. Parisiis, 1572.

Jo. Bodini methodus ad facilem historiarum cognitionem. Parisiis, 1572.

La Coronica general de España, por Ambrosio Morales. Alcalá, 1573.

Secondo volume delle navigazioni e viaggi raccolto da Giovanni Ramusio. Venezia, 1574.

De origine, moribus et rebus gestis Scotorum authore Joanne Leslaco episcopo Rossensi. Romae, 1578.

Gallica Joannis Goropii, Bécani. Antuerpiae, 1580.

Aristotelis opera. Lugduni, 1580.

Hermathena Joannis Goropii Bécani. Antuerpiae, 1580.

Hispanica Joannis Goropii Bécani. Idem, id.

Francica Joannis Goropii Bécani. Idem, id.

Alberti Krantzii Saxoniam. Francofurti ad Maenum, 1580.

Antonii Bonfini rerum ungaricarum decadas IV cum dimidia. Francofurti, 1581.

Sarmatae Europaeae descriptio ab Alexandro Guagnino. Spirae, 1581.

Alberti Krantzii regnor. Daniae, Sueciae et Noruegiae chronica. Francofurti ad Moenum, 1583.

Pausaniae descriptio Graeciae gr. ac. lat. Francofurti, 1583.

Veterum Scriptorum, qui caesarum, et imperatorum germanicorum res mandarunt &c. tomus unus. Francofurti, 1584.

Uberti Folietae historiae Genuensium libri 12. Genuae, 1585.

Dionysii Halicarnassei scripta & gr. ac. lat. Francofurti, 1586.

Gallorum imperio &c., authore Stephano Forcatulo. Parisiis, 1586.

L. Apulei Madaurensis opera. Lugduni, 1587.

Traicte des chiffres par Blaise de Vigenere. Paris, 1587.

Nobleza de Andalucía, por Gonzalo Argote de Molina. Sevilla, 1588.

Romanae historiae scriptores: edente Frederico Sylburgio. Francofurti, 1590.

Bibliotheca apostolica Vaticana à fratre Angelo Roccha, Ordin. S. Aug. Romae, 1591.

Historiae Musulmanae turcorum libri 18, à Joanne Leunclavio. Francofurti, 1591.

Specimen XL diversarum, atque inter se differentium linguarum, et dialectorum ab Hieronymo Megisero à diversis auctoribus collectarum, quibus oratio dominica est expressa. Francofurti, 1592.

Appiani Alexandrini historiae gr. ac. lat. ab Henrico Stephano. 1592.

Oratio dominica L diversis, atque inter se differentibus linguis cura Hieronymi Megiseri. Francofurti, 1593.

Analisis suevici à Martino Crusio. Francofurti, 1595.

Grammatica syriaca sive chaldaica Georgii Michaelis Amirae. Romae, 1596.

Abrahami Ortelii thesaurus geographicus. Antuerpiae, 1596.

Alphonsi Tostati episc. Abulens. Opera. In Genesim. Venetiis, 1596.

Jacobi de Vitriaco in Terra Sancta olim legati libri duo. Duaci, 1597.

Plutarchi Chaeronensis, opera gr. ac. lat. Francofurti, 1599.

Audacia ab avide, id est cupidè agendo dicta est. M. Verri Flacci, et Sex. Pompei Festi de verborum significatione. Parisiis, 1598.

Britannia, auctore Gulielmo Camdeno. Londini, 1600.

Gothorum regum Hispaniae, olim liber Judicum, &c., auctore Alfonso à Villadiego. Madrid, 1600.

Rerum ungaricum scriptores. Francofurti, 1600.

SIGLO XVII.

Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra-firme del mar Océano, por Antonio de Herrera. Madrid, 1601.

Arte y gramática muy copiosa de la lengua aimará, por Ludovico Bertonio, de la Compañía de Jesús. Roma, 1603.

Silvestre Giraldo, *Anglica Normanica, Hidernica, Cimbrica à veteribus scripta.* Francofurti, 1603.

Hispania illustrata. Francofurti, 1603.

Andr. Resendi, *Antiquitates Lusitaniae & Hispania illustrata.* Francofurti, 1603.

Roderici archiepiscopi de rebus Hispaniae: Hispania illustrata &c. Francofurti, 1603.

Diodori Siculi bibliothecae historicae libri XV en X. Hanoviae, 1604.

Tomi tertii apparatus urbis, ad templi Hierosolymitani Joann. Bapt-Villalpandi è Soc. J. Romae, 1604.

Claudi Ptolemaei Alexandrini geographiae libri octo graecolatini, per Gerardum Mercatorem &c. Francofurti, 1605.

Pauli Merulae, *Cosmographia.* Antuerpiae, 1605.

Del origen y principio de la lengua castellana, por Bernardo Aldrete. Roma, 1606.

Georgii Fabritii Saxoniae. Lib. 9. Lipsiae, 1606.

Monarquía eclesiástica, de fray Juan de Pineda, del Orden de San Francisco. Barcelona, 1606.

Dionis Casii historiae romanae libri gr. ac lat. Hanoviae, 1606.

Historia natural y moral de las Indias, por Joseph de Acosta. Madrid, 1608.

Disquisitionum magicarum, libri 6 à Martino Delrio Soc. J. Lugduni, 1608.

Comentarios reales del origen de los Incas, por el Inca Garcilaso de la Vega. Lisboa, 1609.

Conquista de las islas Molucas, por Bartolomé de Argensola. Madrid, 1609.

- Josephi Justi Scaligeri Opuscula varia.* Parisiis, 1610.
Nonni Panopolitae Dionysiaca gr. ac lat. Hanoviae, 1610.
Benedicti Pererii è Soc. J. Commentar in Genes. Lugduni, 1610.
Floro, Historiae Augustae Scriptores. Hanoviae, 1611.
Flaviil Josephi opera gr. ac lat. Aureliae Allobr., 1611.
Vita del B. P. Francisco Xavier, della Compagnia di Gesu, composta dal P. Giovanni di Lucena in lingua Portoghese &. Roma, 1613.
Thesor de l'histoire des langues, par Claude Duret. Iverdon, 1614.
Histoire d'Angleterre, par André du Chesne. Paris, 1614.
Sollii Apollinaris Sidonii arvernorum episcopi opera à Jac. Sirmondo, Soc. J. illustrate. Parisiis, 1614.
Varias antigüedades de España &, por Bernardo Aldrete. Amberes, 1614.
Jo. Aventini Annalium Baiorum libri 7. Basileae, 1615.
Plutarchi libellus de fluviorum, et montium nomimibus gr. ac lat. interprete Jac Maussacco. Tolosae, 1615.
Dictionarium latina-epiroticum, à Francisco Blancho, Romae, 1615.
Historias de Idacio Obispo, de Isidoro Obispo de Badajoz, &c. recogidas por fray Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona. Pamplona, 1615.
Philippi Cluveri Germaniae antiquae libri III. Lugduni Batavorum, 1616.
Originum franciscarum, lib. 6 à Joh. Isacio Pontano. Hardevici, 1616.
Philippi Cluverii, Germania antiqua. Lugduni Batavorum, 1616.
Guilielmi Camdeni, Britannia in compendium redacta à Regnero &.^a Amstelodami, 1617.
S. Isidori Hispalensis opera. Coloniae Agrippina, 1617 y 1627.
Goticarum rerum scriptores: Iornandes de rebus geticis. Lugduni Batavorum, 1617.
Historia general de España, por Juan de Mariana, jesuíta. Madrid, 1618.
Eusebii Pamphili Cesariensis praeparatio evangelica gr. ac lat. Parisiis, 1618.
Theatrum geographiae veteris à Petro Bertio. Lugduni Batavorum, 1618 y Amstelodami, 1619.
L'harmonie etymologique des langues, où se demonstre evidemment par plusieurs antiquitéz, que toutes les langues sont descendues de l'hebraïque, par Etienne Guichart. Paris, 1618.
Trésor de l'histoire des langues de cet univers, par Claude Duret: seconde édition. Iverdon, 1619.
Philippi Cluverii, Sicilia Antiqua. Lugduni Batavorum, 1619.

Olavi Rubdeckii, *Atlantica*. Upsalae, 1619.

Polibii, *Historiarum libri gr. ac lat.* Typis Wechialinis, 1619.

Polibii, *Megalopolitani historiae gr. ac lat.* Francofurti, 1619.

Alberti Krantzii, *Wandalia*. Hanoviae, 1619.

Judices, et Ruth, explanatio à Nicolao Serario, S. J. Maguntiae, 1619.

Historiae Augustanae scriptores, Aelius Spartianus... Flavius Vopiscus cum notis Claudii Salmasii. Parisiis, 1620.

Strabonis rerum geographicae lib. XVII graec ac lat. Paris, 1620 y Amstelodami, 1707.

Politicorum, libri X, autore Adamo Contzen, Soc. Ies. Maguntiae, 1621.

S. P. N. Epiphanií opera, gr. ac lat. interprete Dionysio Petavio Soc. J. Parisiis, 1622.

Entrata nella Cina del Padri della Compagnie di Gesù, tolta da commentarii del P. Matteo Ricci, di detta Compagnia: opera del P. Nicolao Triganci, di detta Compagnia. Napoli, 1622.

Pauli Cypraei de Saxonum, cimbrorum, vitharum et anglorum origine, nomine, lingua &. Hafniae, 1622.

Philippi Cluveri, *Italia Antiqua*. Lugduni Batavorum, 1624.

Plutarchi Chaeronens, opera gr. ac lat. Lutetiae Parisiorum, 1624.

Catecismo en lengua tumuquana..., por el P. Fr. Francisco Pareja, religioso de San Francisco. México, 1627.

Witsenio, *Annales Bozorum*. Francofurti, 1627.

Eusebi Pamphili Caesarae Palestinae episc. Preparatio evangelica gr. ac lat. interprete Franc. Vigerio Soc. J. Parisiis, 1628.

Historia de los Reynos de España, por Esteban de Garibay. Barcelona, 1628.

Annalium Boiorum, auctore Andrea Brunner è S. I. Monachii, 1628.

Joannis Fungeri originationum, seu etimologici triglotoi florilegium. Lugduni, 1628.

S. P. N. Eustatii Archiep. Antiocheni in Hexameron commentarius, interprete Leone Allatio, gr. ac lat. Lugduni, 1629.

Nicephori Collisti ecclesiast. histor., lib. 18, gr. ac lat. in duos tom, interprete Jo. Lango, Soc. J. Lutetiae Parisior., 1630.

Periplus Scylacis Caryandensis, gr. ac lat. Amstelodami, 1630.

Relazione della nuova missione delli Padri della Compagnia di Gesu al regno della Cocincina, da Crisoforo Bosri, gesuita. Roma, 1631.

Antiquitatum, et annalium trevirensium, libri XXV, duobus tomis, auctoribus jesuitis Christophoro Browero et Jacobo Masenio. Leodii, 1631.

Crónica de los Guthilandos, por J. N. Strelavio (en dinamarqués). Copenhague, 1633.

Tesoro de la lengua castellana, por don Sebastián Covarrubías. Madrid, 1634.

Galiae geographia veteris, recentisque, à Philiberto Moneto de S. J. Lugduni, 1634.

Danica literatura opera Olai Wormii. Amsterdami, 1636.

Historiae francorum, scriptores coetanei, studio Andreae Duchesne. Lutetiae Parisiorum, 1636.

Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae, tum Aquitanicae, ab Arnald Oihenarto. Parisiis, 1638.

Tesoro de la lengua guaraní, por Antonio Ruiz, jesuíta. Madrid, 1639.

Arte y vocabulario de la lengua guaraní, por Antonio Ruiz. Madrid, 1640.

Histoire de Bearne, par M. Pierre de Marca. Paris, 1640.

Beati Theodoretii Episcopi Cyri, opera gr. ac lat. studio Jac. Sirmondi. Lutetiae, Parisiorum, 1642.

Voyage de Siam des jesuites, &. Paris, 1644.

Grammaticae, et logicae institutiones linguae literalis armenae, à qua Clemente Galano, cler. reg. Romae, 1645.

Historia de los triunfos de nuestra santa fe en las misiones de la provincia (de los jesuítas), de Nueva España, por Andrés Pérez de Ribas, de la Compañía de Jesús. Madrid, 1645.

Histórica relación del reyno de Chile, por Alfonso de Ovalle, jesuíta. Roma, 1646.

Nobiliario de don Pedro, hijo del rey don Dionisio de Portugal. Madrid, 1646.

Memorial de la casa de don Josef de Saavedra, marqués de Ribas, escrito por don Josef Pellicer. Madrid, 1647.

Theophylacti Simocattae historiar. Lib. 8, gr. ac lat. interp. Jacobo Pontano, Soc. Jes. Parisiis, 1647.

Georgii Cedreni compendium historiarum, gr. ac lat. Parisiis, 1647.

Paralella geographiae veteris, et novae auctore Philippo Brietio, S. J. Parisiis, 1648 y 1649.

Historia gothica Orisci Rhetoris, gr. ac lat., en el tomo I de *Corpus historiae Byzantinae* à Philippe Labbe, Societ. Iesu. Parisiis, 1648.

Conciliationes ecclesiae cum romana, armenice, et latine, à Clemente Galano clerico regulari. Romae, 1650.

Historia Litwana ab Alberto Wink Kojalowicz, Soc. J. Danttisci, 1650.

Relazione de' felici successi della santa fede predicata da' gesuiti nel regno di Tunchino, di Alessandro de Rhodes, gesuita. Roma, 1650 y 1651.

Historica relazione del gran regno de la Cina, di Alvaro Semedo, gesuita. Roma, 1651.

Dictionarium Annamiticum, Lusitanum et Latinum ab Alexandro de Rhodes, Soc. I. Romae, 1651.

Annae Comnenae Porphyrogenitae Caesarissae Alexias, gr. ac lat. Petro Posino, Soc. J. interprete. Parisiis, 1651.

Apparato alle antichità di Capua, di Camillo Pellegrino. Napoli, 1651.

Novus atlas sinensis, à Martino, Soc. J. Antuerpiae, 1654.

Erici Olai historia suecorum gothorumque. Holmiae, 1654.

S. P. N. Theophanis chronographia, &c., gr. ac lat. interprete Jacobo Goar ordin. praedic. Parisiis, 1655.

Constantini Manassis breviarium historicum, gr. ac lat. interprete Io. Leunclavio. Parisiis, 1655.

Helvetia antiqua, et nova opera Ioh. Plantini. Bernae, 1656.

Jacobi Waraei de Hibernia disquisitiones. Londini, 1658.

De monarchia Hungariae, à Petro de Rewa. Francofurti, 1659.

Guilielmi Camdeni Britannia. Londini, 1660.

Agathiae Scholastici de imperio, et rebus gestis, gr. ac lat. cum interpretatione Bonaventurae Vulcani. Parisiis, 1660.

Michaelis Glyde annales, gr. ac lat., interprete Io. Leunclavio. Parisiis, 1660.

Geographia reformata, à Joanne Ricciolio, Soc. I. Bononiae, 1661.

Grammatica linguae persicae, auctore fr. Ignatio à Jesu Carmelita discalceato. Romae, 1661.

Geographiae et hydrographiae reformati, libri 7, à Jo. Bapt. Ricciolo, Soc. I. Bononiae, 1661.

Gerardi Joannis vosii etimologicum. Lugduni, 1664.

Historica narratio de initio, et progressu missionis, Soc. Jesu, apud chinenses ex Ictterii Joan. Adami Schall ex eadem Soc. Vienne Austriae, 1665.

Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra, por Josef Moret, jesuita. Pamplona, 1665.

Plutarchi libellus de fluviorum, et montium nominibus, gr. ac lat. Tolosae, 1665.

Codex Theodosianus cum commentariis, Jacobi Gothofredi in 6 tom. &. Lugduni, 1665.

Eusebii Pamphili, Socratis & histor. ecclesiast. in 3 tom. cum not. Henr. Valesii. Lugduni, 1665.

Jo. Lucii de regno Dalmatiae, et Croatiae. Amstelaedami, 1666.

Historia de las Islas de Mindanao, Joló y adyacentes, por Francisco Combes, jesuíta. Madrid, 1667.

Origines et occasus transilvanorum, à Laurentio Toppeltino. Lugduni, 1667.

Procopii Caesariensis historiarum sui temporis, gr. ac lat. Parisiis, 1667.

Athanasii Kircheri è S. J. China illustrata. Amstelodami, 1667.

Historia de Verona di Ludovico Moscardo. Verona, 1668.

Histoire naturelle des isles Antilles, por mr. de Rochefort. Lyon, 1668.

Rerum scoticarum historia, auctore Georgio Buchanano. Ultrajecti, 1668 y 1786.

Syntagma linguarum orientalium, auctore D. Francisco Maggio, cler. regul. Romae, 1670.

Joannis Cinnami imperators gramatici historiar. libri 6. gr. ac lat. Cum notis Caroli, Du-Fresne D. Du-Cange. Parisiis, 1670.

D. D. Joan de Solorzano Pereira, De Indiarum jure. Lugduni, 1672.

Il viaggio all'Indie orientali del P. Fr. Vincenzo Maria di S. Catarina da Siena carmelitano scälzo. Roma, 1672.

Michaelis Baudrand Geographia. Parisiis, 1672.

Compendio de historias dinamarquesas, por Claudio Christobal Lyschandro (en dinamarqués). Copenague, 1672.

Historia Tártaro-sinica, authore Francisco de Rougemont Soc. J. Lovanii, 1673.

Joan. Scheferi Lapponia. Francofurti, 1673.

Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de la provincia de las Islas Filipinas, por Francisco Colín, jesuíta. Madrid, 1673.

Historia provinciae Paraguariae. Societ. I, auctore Nicolao del Techo, ejusd. societ. Leodii, 1673.

Philippi Ferrarii lexicon geographicum. Patavii, 1675.

Britannia, authore Guilielmo Camdeno. Francofurti, 1676.

Nobiliario de Galicia, por Fr. Felipe de la Gándara, agustino. Madrid, 1677.

Bibliotheca maxima Patrum. Lugduni, 1677.

Glosarium, &, à Carolo du Fresne. Lutetiae Parisiorum, 1678.

Stephanus Byzantinus de urbibus, gr. ac lat., interprete Thoma de Pinedo. Amstelodami, 1678.

Athanasii Kircheri è Soc. I, Turris Babel. Amstelodami, 1679.

Olavi Rudbekii Atlantica, sive Manheim. Upsalae, 1679.

Lexicon chaldaicum talmudicum, et rabbinicum, à Joh. Buxtorfio filio. Basileae, 1680.

Orationi dominicae versiones praeter authenticam fere centumlinguis..., à Barnino Hagio traditae. Berolini, 1680.

Ammiani Marcellini verum gestarum, libri XVI en XXXI, edente Enrico Valesio. Parisiis, 1681.

Iobi Ludolfi, *Historia ethiopica*. Francofurti ad Maenum, 1681.

Les voyages de Jean Struys. Amsterdam, 1681.

Vida y martirio del V. P. Diego Luis de Sanvítores, de la Compañía de Jesús, por Francisco García de la misma Compañía. Madrid, 1683.

Joh. Lightfooti horae hebraicae et talmudicae. Lipsiae, 1684.

Nouvelle relation de la China, por Gabriel Magailans, jesuite. Paris, 1684.

Origines Pomeranicae, à Martino Rangone. Colbergae, 1684.

Quatuor D. N. Jesu Christi Evangeliorum versiones gothica et anglo-saxone a Francisco Junio, & Amstelaedami, 1684.

Anales del Reyno de Navarra, por Josef de Moret. Pamplona, 1684.

Marca Hispanica, auctore Illmo. Petro de Marca. Parisiis, 1685.

Histoire critique du vieux testament, por Richard Simon, de la Congregación de l'Oratoire. Rotterdam, 1685.

Voyage de Siam des Pères jesuites. Paris, 1686.

Joan. Zonar, *Annales*, gr. ac lat., interprete Carolo Du-Fresni. Parisiis, 1687.

Journal du voyage de Siam, fait en 1665 et 1666, por L. D. C. Paris, 1687.

Les voyages de Mons. de Thevenot. Paris, 1689.

Jacobi Userii, *Historia de Scrupturis, et sacris vernaculis*. Londoni, 1690.

Relation ou voyage de l'isle de Ceylan, por Robert Knox. Amsterdam, 1691.

M. Antonnii Ferracci, *Disertation. criticae in linguam haebraic*. Patavii, 1691.

Iobi Ludolfi (alias Leutholf) *ad suam historiam aethiopicam commentarius*. Francofurti ad Maenium, 1691.

Origines Hungariae, à Francisco Foris Otrokocsi. Franequexae, 1693.

Exercitationes de lingua primaeva, ejusque appendicibus, & auctore Stephano Morino. Ultrajecti, 1694.

N. Petreyo, *Cymbrorum et gothorum origines &*, libri duo. Lipiae, 1695.

Nouveaux memoires sur l'état present de la Chine, por Louis Le-Conte, jesuite. Paris, 1696.

Tucidides de bello Peloponesiaco, libri 8.º, gr. ac lat. Oxoniae, 1696

Jacobi Sismondi, Soc. J. Opera. Parisiis, 1696.

Joanni Erici humanae linguae genesis. Venetiis, 1697.

Glossarium universale hebraicum, quo ad hebraicae linguae fontes linguae, et dialecti pene omnes revocantur, à Ludovico Thomassino, Parisiis, 1697.

Bibliothèque orientale, par D'Herbelot. Paris, 1697 y 1698.

Conradus Schurtzfleisch de rebus slavicis dissertatio 20. Lipsiae, 1698.

Voyage en divers etats d'Europe et d'Asie entrepris pour decouvrir un nouveau chemine à le Chine. Paris, 1698. Es obra del jesuíta Filipe Avril.

Torchilli Badenii Iac. filii, Roma Danica. Hapsiae, 1699.

Joannis Molleri, Introductio in ducatum cimbricorum Slesvicensis, et Helsatici Historiam. Hamburgi, 1699.

Histoire des isles Marianas, por Charles Le Gobieu, jesuite. Paris, 1700.

Historia religionis veterum persarum, &., à Thoma Hide. Oxonii, 1700.

SIGLO XVIII.

Jobi Ludolfi, Grammatica aethiopica, editio secunda. Francofurti ad Maenum, 1702.

Martini Hankii de Silesiorum nominibus antiquitates. Lipsiae, 1702.

Orationis dominicae versiones prope centum collectae, et illustratae olim ab Andraea Mullero, nunc edita cum alphabetis diversarum linguarum pene septuaginta studio Sebastiani Gottofredi Starckii. Berolini, 1703.

Nouveaux voyages de mr. le Baron de la Hontan dans l'Amérique. Haye, 1703.

Geographia sacra à Carolo à S. Paulo, cum notis Lucae Holstennii. Amstelodami, 1703.

Notitia orbis antiqui, à Christophoro Cellario. Cantabrigiae, 1703.

Biblioteca universali di Fr. Vincenzo Colonelli de minori conventuali di S. Franc. Venezia, 1703.

Dionysii Halicarnasensis antiquitatum romanorum, libri gr. ac lat. Oxonii, 1704.

Antiquité de la nation, et de la langue des celtes, ou gallois, par le R. P. dom. P. Pezron. Paris, 1704.

Mémoires de l'Amérique septentrionale, ou la suite des voyages de Mr. le Baron de la Hontan. Amsterdam, 1705.

Humpedii Hodii de bibliorum textibus originalibus versionibus graecis et latina vulgata, libri IV. Oxonii, 1705.

Suidae lexicon, gr. ac lat. Cantabrigiae, 1705.

Linguar ceterum septentrionalium thesaurus grammatico-criticus &, auctore Giorgio Hiccesio Oxonii, 1705.

Antiq. literaturae septentrion. liberaliter ab Humphredo Wanleio. Oxoniae, 1705.

Petri Lambecii, *Origines hamburgenses*. Hamburgo, 1706.

Basnage, *Histoire des juifs etc.* Rotterdam, 1706.

Samuelis Bocharti Geographia Sacra, seu Phaleg. Lugduni Batav., 1707.

Strabonis rerum geographicarum, libri XVII, gr. ac lat. Amstaeledami, 1707.

Athanasii Kircheri è Soc. J., *Turris Babel*. Amstelodami, 1707.

Joann. Bapt Gramaye, *Antiquitat. cameracensium*, lib. I. Lovanii, 1708.

Philostratorum, quae supersunt omnia: vita Apollonii Tyanensis, &, gr. ac lat. Lipsiae, 1709.

Voyages de François Bernier. Amsterdam, 1709.

Scriptores Brunsvicensia illustrantes studio Godefredi. Gul. Leibnitii. Hanoveriae, 1710.

Miscellanea Berolinensia. Berolini, 1710.

Imperium orientale, sive antiquitates Constantinopolitanae, studio Anselmi Banduri mon. benedict. Parisiis, 1711.

Constantini Porphirogeniti de administrando imperio. Parisiis, 1711.

Joannis Georgii Eccardi historia studii etymologici linguae germanicae, &.* Hanoverae, 1712.

Amaenitatum exoticarum, fasciculi V, auctore Engelberto Kaempfero. Lemgoviae, 1712.

Samuelis Bocharti opera; hoc est, Phaleg, &c. Lugduni Batavor, 1712.

La reggia de Volci di Antonio Ricchi. Napoli, 1713.

Oratio dominica in diversas fere omnium linguas versa, et propriis cujusque linguis, et characteribus expressa, editore Joanne Chamberleynio. Amstelodami, 1715.

Osservazioni grammaticali nella lingua albanese, del P. Francesco Maria da Lecce, min. oss. rifom. Roma, 1716.

Grammatica damulica, qua lingua damulica, seu malabarica hucusque in Europa incognita facile disci possit, concinnata, à Bartholomaeo Ziegembalg. Halal. Saxonum, 1716.

Godofr. Guilielmi Leibnitii, *Collectanea etymologica*. Hanoverae, 1716 y 1717.

Nouveaux mémoires des missions des jesuites dans le Levant. Paris, 1718.

Fr. Angeli Rocca, ord. S. Aug. Opera. Romae, 1719.

Lettres edifiantes et curieuses scrites par quelques misionaires de la Compagnie de Jesus. Recueil XIV. París, 1720.

Flavii Josephi opera omnia, gr. ac lat. Amstelodami, 1720.

Storia della chiesa del Giappone, da Giovanni Crasset, gesuita. Traduzione del francese. Venezia, 1722.

Voyage de Syrie, par Le-Roque. Amsterdam, 1723.

Ensayo cronológico para la historia general de la Florida, por don Gabriel de Cárdenas Cano. Madrid, 1723.

Bibliotheca sacra, à Jacobo Le Long, Congreg. Orat. Parisiis, 1723.

Rerum italicarum scriptores edente Ludovico Muratorio. Mediolani, 1723.

Grammatica Slavonica breviter collecta in graeco slavonica schola, quae est in Magno Novogrado. Moscou, 1723. Es compendio de la Grammatice Slavica de Melecio Smotriski, publicada en Vilna en 1619 y reimpressa en Moscou en 1721.

Moeurs des sauvages ameriquains comparés aux moeurs des premiers temps, par le P. Lafitau, de la Comp. de Jesús. París, 1724.

Flavii Josephi opera omnia, gr. ac lat. edente sig. Havercampe. Amstelaedami, 1726.

Alberti Georgii Schwartzzii, *Historia Finium principatus Regiae.* Gryphisvaldiae, 1727.

Giro del mondo di Giovanni Gemelli Careri. Venezia, 1728.

Grammatica latino-tamulica, ubi de vulgari tamulicae linguae idiomate, &c.^a, auctore Constantio Josepho Beschio, Soc. J. in regno madurensi missionario. Trangambarie, 1728.

Scriptores rerum germanicorum edente Jo. Burchardo Menckenio. Lipsiae, 1728.

Voyage de Dalmatie, por George Wheler. Haiae, 1728.

The elements of the Irish language, by H. Mac-curtin. Lovain, 1728.

Relazione istorica della nuova cristianità degl'indiani detti cichiti, scritta in spagnolo del gesuita Gio. Patrizio Fernandez. Roma, 1729.

Histoire naturelle, civile et ecclesiastique de l'empire du Japon, compose en allemand, par Engelbert Kaempfer. Haye, 1729.

Arte de la lengua vascongada, por Manuel de Larramendi, jesuita. Salamanca, 1729.

Io Geogii Eckard, *Commentarii de rebus Franciae orientalis.* Wirceburgi, 1729.

Theophili Sigefredi Beyeri Museum sinicum, Penopoli, 1730.

Histoire de France, par Gabriel Daniel, jesuite. Amsterdam, 1730.

Commentarium in Genesim &c.^a, ab Augustino Calmet. Ordin S. Benedict. part I. Venetiis, 1730.

Dictionnaire universel françois et latin. Trevoux, 1731.

Historia de la Conquista de México, escribióla Antonio de Solís. Madrid, 1732.

Commentarii Academiae Scientiarum, imperialis Petropolitanae. Petropoli, 1732.

Marques Scipion Maffei: *Verona illustrata.* Verona, 1732.

Dionysii Petavii, S. J. *Rationarium temporum.* Venetiis, 1733.

Miscellanea Berolinensia. Tom. 4. Berolini, 1734.

S. Eusebii Hieronymi opera studio Dominici Vallarsii. Veronae, 1735.

Description de l'empire de la Chine, et de la Tartarie chinoise, par J. B. Du-Halde, jésuite. Paris, 1735.

Commentarii Academiae Scientiarum imperiali Petropolitanae, 1735.

Mosis Choronenensis historiae armenicae. Londini, 1736.

Teatro crítico universal, por el P. Fr. Benito Feyjoó, de la religión de S. Benito, tomo 5.º Madrid, 1737.

Le grand dictionnaire géogrophyque, par Bruzen la Martinière. Venise, 1737.

Orígenes de la lengua española, por don Gregorio Mayans y Sis-car. Madrid, 1737.

Historia regni graecorum Bactriani, à Theophilo Sigismondi Bayero. Petropoli, 1738.

La mythologie et les fables, par l'Abbé Banier. Paris, 1738.

Gregorii Maiansis tractatus de hispana progenie vocis ur. Madrid, 1739.

Prolegomena et dissertationis in S. Scripturae libros, ab Augustino Calmet, Ord. Benedictini. Lucae, 1739.

Lettres édifiantes écrites par quelques missionnaires jésuites & Paris, 1739.

Grammatica talenganica, auctore quodam missionario è Soc. J. Paris, 1739.

Fourmont, *Catalogus codicum manuscriptorum bibliothecae regiae.* Paris, 1739.

Mémoire pour l'histoire des Sciences, & Noviembre, 1739. Paris. Banier, *Mithologie.* Paris, 1740.

Annales regum, et rerum Syriae, à Joanne Bapt. Prileszky è Soc. J. Viennae Austriae, 1744.

Joannis Molleri, *Cimbria literata.* Hanniae, 1744.

Joan Christophori de Jordan de Originibus Slavis. Vindobonae, 1745.

Diccionario trilingüe del castellano, vascuence y latin, por Manuel de Larramendi. San Sebastián, 1745.

Jo. Gottofredi Oertelii. *Harmonia linguarum, speciatim Ungaricae cum hebraea*. Wittebergae, 1746.

Scriptorum à Societate Hafniensi &.^a, pars secunda. Hafniae, 1746.

Mr. Woldire, *Melema de lingua groenlandica*.

Notitia Germaniae antiquae, à Jac. Carolo Spener. Francfurti, 1746.

Vallis Hertae, et origines Daniae, à Joh. Petro Anchersend. Hafniae, 1747.

Juan Federico Schultze, *Orientalisch und occidentalischer, sprachmeister*. Lipsiae, 1748.

Lactantii Opera. Lutetiae Parisiorum, 1748.

Kalend. Eccles. Univ. Studio Simonis Assemani. Romae, 1750.

Histoire naturelle de l'Islande, du Groenland, &.^a, traduit de l'Allemand de mr. Anderson. Paris, 1750.

Alsatia illustrata celtica, romanica, francica, à Jo. Daniele Schoepflino. Colmariae, 1751.

Geografia Norvegiae (autor, Schoeningio). Hafniae, 1751.

Geographia histórica, &.^a, por Pedro Murillo Velarde, de la Compañía de Jesús. Madrid, 1752.

Felipe Buache, *Considerations géographiques, et physiques sur les nouvelles découvertes au nord de la grande mer*. Paris, 1753.

Illyricum sacrum, à Daniele Farlato, Soc. J. Venetiis, 1753.

Ulphilas illustratus, à Joh. Ihre. Holmiae, 1754.

De illyricae linguae vetustate, &.^a à Fr. Sebastiano Dolci, ord. min. Venetiis, 1754.

Introduction à histoire de Danemarck, par Mallet. Copenague, 1755.

Trattato della lingua ebraica e sue affini, del P. Bonifazio Finetti, dell' ord. de' Predic. Venezia, 1756.

Histoire général des huns, &.^a, par Mr. Deguignes, 1756.

Clementis Alexandrini opera, gr. ac lat. Venetiis, 1757.

Noticia de la California, sacada de la historia ms. del padre Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús. Madrid, 1757 (El autor de esta obra es el docto jesuíta Andrés Burriel.)

A general history of Ireland, by Ieofry Keating. London, 1758.

I Moscoviti nella California, ó sia dimostrazione della verità del paso a l'America Settentrionale, dissertazione del P. Fr. Giuseppe Torrubia. Roma, 1759.

Jo. Gotfr. Hortelii, *Harmonia linguarum orientalium*. Aug. Vindellicor, 1759.

Alphabetum tibetanum, studio Fr. Augustini Georgi, eremitae S. Aug. Rom., 1760 y 1762.

Alphabetum brammanicum, &.^a Romae, 1761.

Dictionnaire du vieux langage françois, par M. Lacombe. Paris, 1761.

Alexii Symmachi Mazochii Spicilgii biblici. Neapoli, 1762.

Herodoti Halicarnasei historiae libri IX, gr. ac lat., cum notis P. Wessenlingii. Amstelodami, 1763.

Nicolai Olai metropolitae strigoniensis Hungaria, et Atila, sive de originibus gentis, regni Hungariae. Vondobonae, 1763.

Fr. Angeli à S. Josepho Carmel, *Gadophylatium linguae persiarum*. Amstelodami, 1764.

Arte de la lengua general del Reyno de Chile, &c., por Andrés Febrés, jesuíta. Lima, 1765.

Voyage en Siberie par ordre du roy en 1761, par Mr. l'Abbé Chappe d'Anteroche. Paris, 1767.

Histoire de Kamtchatka, des isles Kurihiki et des contrées voisines, publiée en langue russe, traduite par Mr. E. Lyon, 1767.

Histoire de l'Académie royale des inscriptions, tome 31. Paris, 1768.

Mémoire I sur le Zend, par Anquetil; *Histoire de l'Académie des Inscriptions*, tome 31. Paris, 1768.

Focalair Gaoidhilge-sax-Chearla, or an Irishenglish dictionary, by J. O. Brien. Paris, 1768.

Voyage en Siberie contenant la description de Kamtchatka, par Kracheninnikon. Paris, 1768.

Histoire des celtes, par Simon Pelloutier. Paris, 1770.

Joan Sajnovics, Soc. J. *Ungari Tordaciensis demonstratio idioma hungarum, et lapponum idem esse*. Hafniae, 1770.

Historia de la Nueva España, escrita por Hernán Cortés, aumentada por el ilustrísimo señor don Francisco Lorenzana, arzobispo de México. México, 1770.

Dizionario storico-geografico dell' America Meridionale, di Gian Domenico Coleti. Venezia, 1771.

C. Cornelii Taciti *opera cum notis Gabrielis Brotier*. Parisiis, 1771.

Zend Avesta, par Anquetil du Perron. Paris, 1771.

Alphabetum grandonico-malabaricum sive samscrudonicum. Romae, 1772.

Della lingua propria de Cristo, e degli ebrei della Palestina da' tempi d'Macabei, dissertazioni di Giambernardo De-Rossi. Parma, 1772.

Monde primitif analysé et comparé avec le monde moderne, par Mr. Court de Gebelin. Paris, 1773.

Storia antica degli Egizi, &c., di mons. Rollin. Venecia, 1773.

Description de l'Arabie, par Casten Niebuhr. Amsterdam, 1774.

L'Alcoran de Mahomet, traduit de l'arabe par André du Ryet. Amsterdam, 1775.

Nova acta regiae Societatis Upsalensis. Upsaliae, 1775.

Histoire romaine, &, par les jésuites Latron et Romille. Paris, 1775.

Torfaeana and sive Thormondi Torfaei notae posteriores in seriem regum Daniae. Hafniae, 1777.

Histoire des terres polaires, par Mr. Richer. Paris, 1777.

Voyage dans l'emisphere austral et autour du Monde, écrit par Jacques Cook, &^a Paris, 1778.

Recherches sur l'ancien peuple finois d'après les rapports de la langue finoise avec la grecque, par Nils Idman. Oeuvrage traduit du suédois. Strasbourg, 1778.

Saggio di Storia americana, &^a dall'Abate Philippo Salvador Gili. Roma, 1780.

Storia antica del Messico, dall'Abate D. Francesco Saverio Clavigero. Cesena, 1780.

Elementa linguae Dacoromanae, sive Valachiae, à Samuele Klein de Szard. Vindobonae, 1780.

Storia generale della Cina, ovvero grandi annali cinesi, tradotti da Giuseppe de Moynac de Mailla, gesuita. Siena, 1781.

Nouvelles decouvertes des russes entre l'Asie et l'Amérique, ouvrage traduit de l'anglois de Mr. Coxe. Neuchatel, 1781.

Variae lectiones veteris testamenti ex immensa mss. editorumque codicum congerie haustae, à Joh. Bernardo de Rossi. Parmae, 1782.

A grammar of the Ibero-celtic, or Irish language, by Charles Vallancey. Dublin, 1782.

Essay on the celtic language, by Charles Vallancey. Dublin, 1782.

Saggio sulla storia naturale del Chiti, dal abate Don Juan Ignacio Molina. Bologna, 1782.

Histoire de Russie, par Mr. Levesque. Paris, 1782.

Voyages aux Indes orientales & à la Chine, par Sonnerat. Paris, 1782.

Lettere americane, del conde Carli. Cremona, 1782.

Antiquitates Italicae, à Ludovico Muratorio. Mediolani, 1783.

Collectanae de rebus Hibernicis Nuber XII. Dublin, 1783.

Catálogo delle lingue conosciute, di Hervás. Cesena, 1784.

Historia de abipponibus auctore Martino Dobrizhoffer per annos XVIII Paraguariae missionario. Viennae, 1784.

The history of Sumatra, by William Marsden. London, 1784.

Origine italiche di Mario Guarnacci. Roma, 1785.

Storia della Russia, tratta dall'opera del Le-Clerc. Venezia, 1785.

Troisième voyage de Cook. Paris, 1785.

Storia della Russia, tratta dell' opera di Le-Clerc. Venezia, 1785, 1786.

A vindication of the ancien history of Ireland, by Charles Vallancey. Dublin, 1786.

Journal historique et politique, par Mallet Dupan, Mars, 1786. Genève.

Origine italiche di monsignore Mario Guarnacci. Roma, 1786 y 1787.

Relación histórica de la vida del venerable padre fray Junípero Serra, por Francisco Palou, de la Observancia de San Francisco. México, 1787.

Grammatica è vocabulario della lingua Kurda, dal P. Mauricio Garzoni de'predicatori. Roma, 1787.

Alphabetum barmanorum. Romae, 1787.

Edda Saemundar hinns troda. Hafniae, 1787.

An account of the Peleu islands of Capitain Henry Wilson, and soma of his officiers, who in augosts 1783 were there shipwrecked, by George Keate. London, 1788.

Gramatica indostana a mais vulgar que se practica no Imperio do gran Mogol. Roma 1788.

Asiatik researcher, or transations of the society institued in Bengale. Calcuta. 1788.

Historia política de los establecimientos ultramarinos, &., por Eduardo Malo de Luque. Madrid, 1788.

Saggio di lingua etrusca da Luigi Lanzi. Roma, 1789.

Linguarum totius orbis vocabularia comparativa, augustissimae cura collecta, scilicet primae linguas Europae, et Asiae complexae, pars secunda. Petropoli, 1789. (obra atribuída a un señor Pallas. De la parte primera no hay cita.)

Storia della California, opera postuma del nob. ab. don Francesco Saverio Clavijero. Venezia, 1789.

Saggio sulla Storia naturale della provincia del Gran Chaco, &., composto dal sig. abate D. Giuseppe Iolis. Faenza, 1789.

Dictionnaire tartare-mantchou françois, par Mr. Amyot, mission. à Pekin. Paris, 1789.

Sidharubam, seu grammatica samscredanica, auctore F. Paulino à S. Bartholomaeo, carmelita excalc. Romae, 1790.

Collectanea de rebus hibernicis. Volum. V. Containing the Uraikéff, or book of Ogham, &, by Charles Vallancey. Dublin, 1790.

Systema Brahmanicum. Romae, 1791. *Musaeum Borgianum*, 1793.

Grammatica Samscredanica, 1790. *Viaggio all'Indie orientali* (Obras del padre fray Paulino de San Bartolomé, carmel. desc.).

Musei Borgiani Codices manuscripti. Romae, 1793 (autor fray Paulino de San Bartolomé).

Josephi Emmanuelis Peramás, *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum*. Faventiae, 1793.

Compendio de la historia civil del reyno de Chile, escrita en italiano por don Juan Ignacio Molina; parte segunda, traducida por don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Madrid, 1795.

Viaggio all'Indie orientali, di Fra Paolino da S. Bartolomeo, carmelitano scalzo. Roma, 1796.

Amarasinha (Diccionario mitologico indostano), curante Fr. Paulino à S. Bartolomaeo, carmelita discalceato. Romae, 1798.

SIGLO XIX.

Precminencias y dignidad que en la militar Orden de Santiago tienen su Prior eclesiástico, &c. Cartagena, 1801.

Dissertazione dell' ab. Domenico Testa sopra due zodiachi novellamente scoperti nell'Egitto. Roma, 1882.

OBRAS CITADAS SIN LUGAR DE IMPRESIÓN NI AÑO.

Plinio, *Historiae natural*.

Lucii Flori, *Historiae romanae epitome*.

Gil Laccary, jesuíta, *De Coloniis gallorum*.

Chissull, *Antiquitates asiaticae christianam aeram antecedente super columna Sygea*.

De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España, su autor P. M. D. L. Salamanca, por Antonio Villagordo, 8.º No se pone año en esta edición. Las letras P. M. D. L. dicen: Padre Manuel de Larramendi.

Historia general de las conquistas del nuevo reyno de Granada, por don Lucas Fernández Piedrahita. Sin año ni lugar de impresión.

Breve noticia dos erros que tem os gentios de Concaõ. Manuscrito en la biblioteca del Colegio romano de Propaganda.

Barthelemy, tomo VII. *Dell' Accademia di Cortona*.

Maffei, *Observazioni letterar*.

Gori, *Difesa dell' alfabeto etrusco*.

Mémoire historique sur le peuple nomade, appelé en France Bohemien, et en Allemagne Zigeuner, traduit de l'allemand de Grellman, par le B. de Bock. Metz, 8?

APENDICE II

EL ESTRECHO DE ANIÁN.

Mucho se habló del estrecho de Anián antes y después de Hervás, y fué opinión general la de considerarlo como una invención fabulosa. Era el paso marítimo desde el Atlántico al Pacífico, por el Norte de California y de tierras del interior de la América septentrional, sólo conocidas en los siglos XVI y XVII por referencias de los indios; el paso llamado después del Noroeste, que realmente existía, aunque mucho más al Norte de los lugares por donde se le buscaba e impracticable durante gran parte del año. Existía también la localidad geográfica llamada Anián en la parte extrema occidental de aquel paso, o sea en el verdadero estrecho de Anián, que era el de Bering. Pero ¿habían navegado por él, como se decía, ingleses, holandeses y españoles? Aquí está o puede estar la invención, la fábula.

Dice Hervás en las últimas páginas del tomo I que, según escribió el franciscano Torrubia, los holandeses fueron los que presentaron a Felipe II una relación en la que se aseguraba que desde la costa de Bacallaos, en Terranova, habían pasado desde el mar del Norte (Atlántico) al mar del Sur (Pacífico), y que ellos, los holandeses, fueron los que dieron a aquel paso el nombre de Anián, y lo publicaron en el mundo. Esta relación llegó, después de muerto Felipe II, a las manos de su hijo Felipe III, que ordenó al conde de Monterrey, entonces Virrey de Nueva España, que enviase a descubrir por nuestras costas y a expensas de su Real Erario el supuesto estrecho. Para este fin salió del puerto de Acapulco, a 5 de mayo de 1602, con tres naves, el general Sebastián Vizcayno.

No están conformes con esta versión algunos historiadores modernos. Orozco y Berra, por ejemplo, en su *Historia de la Geografía en México*, dice que la expedición de Vizcayno se armó con otra principal finalidad. Felipe III, por cédula de 27 de noviembre de 1599, había ordenado al virrey don Gaspar de Zúñiga que se emprendiera nuevo reconocimiento de la California por las costas exteriores del Golfo, con el designio principal de buscar un abrigo para la nao de China, que, teniendo que aportar hacia el Cabo Mendocino, necesitaba de un puerto en que hacer aguada y en que los pasajeros, maltratados con las penalidades de la travesía, pudieran saltar en tierra... La expedición, con almiranta capitana, una fragata y un barco longo, salió, en efecto, del puerto de Acapulco el día 5 de mayo de 1602, tomó por la costa hasta Mazatlán y Culiacán, atravesó el mar de Cortés y llegó al cabo de San Lucas el 8 de junio; de aquí en adelante reconoció toda la costa de la baja

California y parte de la superior, hasta los 42° de latitud, visitando los puertos de San Francisco, San Diego y Monterrey, hasta el cabo Menlocino. Separada la almiranta de las demás embarcaciones el 29 de diciembre, con intento de volver a la colonia con los enfermos, una tempestad la arrojó hasta los 43° cerca del cabo Blanco, “desde donde la costa tomaba dirección al Noroeste; allí halló un río muy caudaloso y hondable, y queriendo entrar por él el alférez Martín de Aguilar y el piloto Antonio Flores, las corrientes no dieron lugar a ello. Se ha creído que este río es el estrecho de Anián, que va a dar a la gran ciudad de Quiriva, y se ha señalado en varias cartas geográficas con la denominación de *entrada* o *río* de Martín de Aguilar”.

Otras muchas relaciones aludían al famoso estrecho, tal como la de fray Jerónimo de Zárate, que decía que estando pescando bacalao en Terranova dos naos españolas, les dió tan gran temporal que los embocó por el estrecho de Anián, y una de ellas llegó a una populosa ciudad... que es la misma que *vió y descubrió Anián*. Como se ve, se habla de un individuo descubridor así llamado, de cuya existencia nada se ha podido saber, porque, como luego se dirá, *Anián* era el nombre de una localidad del Noreste de Asia. Se citaba también el viaje que por el dicho estrecho hizo en 1588 Lorenzo Ferrer Maldonado. Pero estas noticias o tradiciones no se confirmaban, y la existencia del paso cayó en descrédito, hasta que por iniciativa de cierto académico francés volvió a hablarse de la posibilidad de hallar el paso. A buscarlo fué en 1791 la expedición española de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, mandada por Alejandro Malaspina.

Hervás no se limita a las breves indicaciones que hace en el tomo I con referencia al padre Torrubia. Había hecho estudios especiales y bien documentados sobre la materia, y a ella vuelve en el tomo II.

Interrumpiendo el discurso sobre las naciones de Asia, y al llegar a las que habitan el extremo Noreste, detiéndose en tal lugar, dice, como en una atalaya desde la cual con la vista natural se descubren a uno y otro lado países de Asia y de América, y puede advertirse la suma facilidad con que ésta se pobló antiguamente, pasando sus primeros pobladores por este sitio, el cual quizá no era aún estrecho de mar, o era solamente un canal estrechísimo (1).

“La observación, pues, de este estrecho de Anián, llamado hoy de Bering, no sin injuria de la memoria de sus primeros descubridores, nos hará conocer claramente el sitio por donde se pobló la América Septentrional, y renovar la honrada memoria de los descubrimientos antiguos que, olvidados vergonzosamente, se publican

(1) Página 283 del tomo II.

al presente como nuevos en las relaciones de los viajes de Bering, de Cook y de otros viajeros.

”Luego que se descubrió el gran continente de América se introdujeron en la historia, filosofía y geografía, muchas cuestiones y dudas sobre su población, y la decisión de ellas era tan varia cuanto lo eran los sistemas arbitrarios que cada autor se figuraba sobre el modo con que la dicha población pudo hacerse. Pocos años después del descubrimiento de América se descubrió el estrecho de Anián, como después se probará, y el descubrimiento de este estrecho mostraba claramente cómo se pudo poblar fácilmente la América.”

Sigue la descripción del estrecho tal como se hace en la relación de los viajes de Cook, “en la que se le da el nombre de estrecho de Behring (o *Berings*)”. Demuestra luego Hervás que la mayor parte de los geógrafos que florecieron a fines del siglo xvi y al principio del xvii admitieron la existencia del estrecho de Anián, porque los mapas que en su tiempo se publicaron le ponían ya. Pero a mediados del siglo xvii empezó a dudarse, o por lo menos nadie sabía de modo cierto dónde estaba, ni qué mares se comunicaban por él: unos decían que estaba en el Oceano Septentrional, entre Tartaria y la tierra de Yeso; otros, entre ésta y la que suponían isla de California. En la edición del Diccionario de Moreri, de 1702, se decía que el estrecho de Anián “separa de América el Asia, y se extiende por el lado del Norte hacia el Japón y la China”. En 1725 Martinière hablaba de él como estrecho poco conocido y quizá imaginario entre Asia y América, en las tierras árticas. Y aunque en muchos mapas se dibujaba el tal estrecho, muchos creían, como Baudrand (1682), que debía ponerse “entre los entes imaginarios”.

Pero llegó la época de los descubrimientos, por rusos e ingleses, de aquellos mares, y hacia la latitud boreal de 66° se puso el estrecho, que ahora llamaron de Bering. “Quien coteje —dice Hervás— la figura y situación de éste, según los nuevos mapas y observaciones, con la figura y situación que los mapas antiguos dan al estrecho de Anián, necesariamente inferirá del cotejo que este estrecho se descubrió y conoció en el siglo xvi.” Tiene por cierto que el descubrimiento se hizo antes del año 1584, y como prueba principal alega tres documentos que cita como existentes en la ciudad de Roma. El primero es el gran mapa mundi que en el corredor más alto del Vaticano, o sea, en las lonjas llamadas de Rafael, se pintó antes del año de 1585, con la delineación del estrecho de Anián. Con este mapa conviene el que hay pintado en un gran globo terráqueo muy antiguo de la Biblioteca del Colegio Romano en que escribía. En la misma Biblioteca estaba el tercer documento, muy insigne: es un Atlas magnífico de pergamino; consta de 23 pergaminos, en el que “se pone tres veces el estrecho de Anián, con noticias interesantes sobre los

descubrimientos hechos hasta el año de 1584, en el que, como después se verá en la descripción de algunos mapas del dicho Atlas, se habían descubierto ya el paso a la América septentrional, el estrecho de Anián y las islas que actualmente se llaman Nueva Caledonia y Nueva Celandia; se conocía ser península la California, y se sabía la dirección de su gran río, que al presente se llama Colorado. El dicho gran Atlas, hecho con mucha costa, lo he mostrado a muchos literatos y personajes que en él, con admiración, han observado delineados no pocos países que se creían descubiertos en el siglo presente. Los mapas o papeles originales que sirvieron para delinear las cartas geográficas del Atlas, que pone los descubrimientos hechos hasta el año de 1584, estaban ciertamente en español, porque muchísimos nombres de los países son españoles, y los títulos y advertencias que se ponen en los mapas son medio españoles e italianos. El autor o dibujador de ellos, que se llamaba Antonio Millo, debía ser ignorante del italiano, en el que quiso poner los dichos títulos, y varios nombres de países; y para denotar los ríos usó siempre la letra R, que es propia de los mapas españoles: en los italianos se usa la letra F, inicial de la palabra italiana *fiume*, que significa río.”

A continuación extracta noticia de informes y relaciones de viajes de españoles al Norte de América en busca del estrecho, del que ya se tenía noción en los días de Hernán Cortés, quien en 15 de octubre de 1524 escribía al Emperador diciéndole: “Se tiene por cierto que en aquella costa (de la Florida, por la parte del Norte, hasta llegar a los Bacallaos) hay estrecho que pasa al mar del Sur.”

“En el dicho Atlas —continúa Hervás— se pone tres veces el estrecho de Anián; las dos primeras se ponen en el mapa VIII, que es un mapamundi en cuadro o llano, sin graduación, mas con la delineación de los círculos equinocciales, trópicos y polares, por los que se conoce la respectiva situación de los países. El estrecho de Anián se pone una vez en la parte occidental de dicho mapamundi y otra vez en la oriental: en aquélla se pone la extremidad asiática enfrente de la América, y en la parte oriental se pone la extremidad de América enfrente del Asia. El círculo polar ártico pasa por dicho estrecho, cuya anchura parece ser de treinta leguas, y en medio de ella hay una isla con este título: *isula de Spiriti* (isla de los Espíritus)”.

“A medio grado sobre el círculo ártico empieza el dicho estrecho a alargar mucho, y casi a otro medio grado se pone un canal larguísimo, que paralelamente corre al Ecuador y va a salir sobre la tierra de Labrador, y en este canal se lee con malísimo italiano: *Canal gale passo corso inglese lano MDLXXXVIII* (Canal que pasó corriendo o en corso inglés el año 1584). Sobre dicho canal se señala tierra desconocida con este título: *Tierra incognita*. La costa americana desde el dicho estrecho hasta la California está llena de nombres, que son los siguientes: *Quigira, Ca de los bulcanes, Cabi-*

sito, *Anusa, Casan, Pinos, Sicocin, Miraz, Braba, R. Montegin, R. Bueno, Costamala, Malagrema, R. Ricos, Costa, Buaza, Doganza, El Mango, R. Sincizi, R. Sianga, Palomida, Conti, R. de Santa María, &c.* Este último río está a la misma latitud que el desembocadero del río Colorado, que se hace desaguar unido con otro río, y de estos dos, el primer se llama *Bonavia*, y el segundo, *Fioras*. En el dicho mapa, debajo de la extremidad oriental del Asia, se pone entre el trópico de Cáncer y el Ecuador una parte de la Nueva Guinea (que en el mapa se nombra *Nova Ginea*), con muchas islas grandes a su Oriente. Asimismo se pone el estrecho de Magallanes, con la delineación de la tierra del Fuego, sin límites, y con el título *Terra de Fucho*, que es medio español e italiano; y últimamente, sobre el mar Glacial de Europa se pone un pedazo de tierra, que parece va a unirse con la desconocida, que se delinea sobre el canal americano antes nombrado, que los ingleses pasaron en el año de 1584. El nombre de Antonio Millo, autor o delineador puro del Atlas, se pone solamente en el dicho mapamundi.

"Los mapas IX y X son de la América. En el primero de ellos se ponen el mar Pacífico o del Sur; Nueva España, hasta el río Colorado, y las costas de Quito, Perú y Chile. Debajo del Ecuador se diseña parte de la Nueva Guinea, y al Oriente de ésta, en la distancia de treinta leguas, se ponen entre el Ecuador y el trópico de Capricornio cinco islas grandes, tres medias islas grandes y algunas pequeñas. Debajo de estas islas se lee: *India nova trovata nel ano MDLXVII* (esto es, India nueva, hallada en el año de 1567).

"En el mapa X se ponen la América meridional, parte de Nueva España, y la América septentrional, que no está sujeta a España; y sobre ella se ve un canal, que desagua sobre la tierra del Labrador y tiene esta inscripción: *Chanal qual paso chorso inglese lano MDLXXXVIII*. Esta inscripción, medio italiana y española, es la misma que se puso antes. En las costas de la tierra del Labrador se ponen dos golfos grandes, que corresponden a los de Baffin y Hudson, y en el país del Labrador se pone este título: *Tera de Laborador*".

"En el mapa XIII se ponen el mar Pacífico y la extremidad oriental de Asia, que comprende desde el estrecho de Anián, las costas de ella, la península que llamamos de *Kamtchatka* y varias islas grandes debajo de la península, a las que se da el nombre de *Xapan* (Japón) en el mapa; y enfrente de dicha extremidad se ponen las costas de América.

"En la dicha extremidad de Asia se pone gran parte del país que ahora se llama *Tchutsco, Tschutsko, o Tzuktzko*, y en él están el río *Quinci*, que le atraviesa, y es el que ahora se llama *Anadir*; el río *Anián*, que pasa por una población, llamada también *Anián* (el nombre del estrecho de *Anián* alude claramente al del río y población

Anián), situada en lo más septentrional; y las poblaciones *Sonalar*, *Arauas*, *Pinsi*, *Simani*, *Camán* y *Tapinza*; y al lado austral, en la distancia de pocas leguas, están dos poblaciones llamadas *Almarosín* y *Canisu*. Enfrente del desembocadero de *Quinci*, en el mar, hay una isla llamada *Quisai*. Con el río *Quinci* se une otro, en cuya ribera está la población *Quanciamus*, y a pocas leguas está la de *Saiarisu*. Luego hacia el Sur se sigue la península de *Kamtchatka*, que en el mapa se llama *Tera-Sagrafo*, y en ella se ponen las poblaciones *Acasan*, *Ungul*, *Uancuagia* y *Ugnim*. En el golfo de *Kamtchatka* se pone una isla larga, llamada *Sequinaro*, entre la cual y *Kamtchatka*, en la costa del golfo, están las poblaciones *Brama* y *Zenigu*, y en la costa del golfo, entre *Sequinaro* y *Tierraforme*, están las poblaciones *Posala* y *Corelas*. Debajo de *Tera-sagrafo* (o *Kamtchatka*) se ponen varias islas con el nombre de *Xapan* (esto es, Japón). En las costas de dicho golfo, que va hacia Corea, se ponen los nombres de las poblaciones *Aisaia* y *Nimbo*, y de una isla enfrente de ellas, llamada *Cunacao*.

”Debajo de *Xapan* o Japón, hacia el Sur, se ponen varias islas con nombres españoles y extranjeros, y el número de ellas crece a proporción que están cerca del Ecuador hasta el sitio en que se pone *mare de Moluche* (mar de las Molucas). Al Oriente de las islas Molucas se pone descubierto todo el lado septentrional de Nueva Guinea (que es larguísimo), con nombres españoles y extranjeros en sus costas, y después se ponen varias islas con la siguiente inscripción antes puesta: *India nova trovata lano MDLXVII*. Estas islas se ponen en la zona tórrida austral.

”En la costa de América que en el dicho mar se pone desde el estrecho de *Anián* hacia el Sur, se leen varios nombres puestos a diversos sitios de ella por viajeros navegantes: por ejemplo, se leen: *C. de los Bulcanes*, *Casisto*, *La Costa*, *La Buena*, *La Bracia*, *C. Rasos*, *C. Bono*, *La Fortuna*, *C. de Malagente*, *Guelana*, *C. Moschero* y *C. Alanchon* (debía decir *C. Alarcón*), que corresponde a la latitud en que desagua el río Colorado. Entre el curso o dirección de éste (la cual es la misma que he visto en los mapas que los jesuitas misioneros de California han hecho y traído de Italia) y las costas de América se ponen primeramente *Sierra-Nevada* (enfrente del estrecho de *Anián*) y después, hacia el Sur, las poblaciones *Quinta*, *Quivira*, *Antona*, *Pursa*, *Aulata*, *Catagan*, *Pitagot*, *Esame*, *Anauas*, *Souit*, *Mossas*, *Puiz*, *Vicana* y *Pontan*, que está cerca del sitio en que se unen dos ríos, no lejos de su desagüadero. Uno de estos ríos debe ser el que al presente se llama *Colorado*, mas no se le da nombre; y al otro se le da el de *Mileflores*. Este segundo río se llama en otro mapa *Fioras*; y al río Colorado en los mapas VIII y IX se dan los nombres diversos de *Bonauia* y *Bonagugia*. Tierra adentro, a la latitud de *Sierra-Nevada* (esto es, *Sierra Nevada*), se pone con letras ma-

yúsculas el nombre *Qalasal*, que parece ser de provincia y en ella sale el río Colorado, en cuya parte oriental hasta su desagüe se ponen las siguientes poblaciones: *Cattota, Utanza, Purgua, Prasen, Ocuila, Vitasa, Meleta, Poisa, Ancha, Valunra, Granata, Oama, San Miguel, Santa María*. Estas cuatro poblaciones últimas están casi un grado más meridional que el desagüe del Colorado en la provincia *Cibola*, ahora llamada *Granada*.”

Hemos reproducido íntegra la descripción del mapa por ser éste casi desconocido en nuestros días. Ya se ha dicho que escasean mucho los ejemplares del *Catálogo* y hemos indicado también que los que leen o estudian dicha obra la consideran desde el punto de vista filológico y han venido haciendo caso omiso, o muy secundario, de las disquisiciones de carácter étnico, geográfico e histórico, que tanto abundan en ella.

De la vista y estudio del mapa dedujo Hervás que el nombre de Anián, dado al estrecho alude al río y pueblo de Anián, situados en la extremidad oriental de Asia, y al río y al pueblo debieron llegar los que dieron al estrecho el nombre de aquéllos. No hay para qué hablar de viajero o navegante llamado Anián y descubridor de ese estrecho, como no sea para investigar la etimología del nombre aplicado al pueblo y al río, investigación que no hace al caso. Basta saber que el vocablo Anián, como otros muchos nombres geográficos de aquellos países del Noreste de Asia está en mapas del siglo xvi, que había razón, pues, para hablar del estrecho de Anián, y que éste era tradicionalmente conocido como lugar en que se acercaban Asia y América y por el que tuvo que efectuarse el paso de los asiáticos que fueron a poblar las tierras americanas.

Cuestión distinta es la del paso en el siglo xvi de navegantes españoles o de otra nacionalidad por un canal que desde la parte Norte del Atlántico, por el Océano Glacial y al Norte de la América septentrional, abría camino hacia el estrecho de Bering. Este estrecho es el estrecho de Anián; el otro, aquel largo canal o paso, que es el famoso paso del Noroeste, pudo ser o no ser conocido prácticamente de los navegantes del siglo xvi. Pero relacionando la noción estrecho de Anián (Bering) como paso desde el Océano Pacífico a los mares glaciales, con la noción de pasos marítimos desde el Océano Atlántico hacia aquellos mares por los golfos y anchos canales que se abren al Norte de Terranova y al Oeste de Groenlandia, y confirmadas estas nociones por los mapas que corrían entre los marinos, los pescadores y los geógrafos, es lógico que se creyese en la existencia del paso de uno a otro Océano y aun que se aplicase a todo él el nombre de una de sus embocaduras, la occidental o de Anián.

Debió haber habido intentos de aventurarse en dicho paso: e indicio de tales tentativas son las fabulosas relaciones de viajes a que nos hemos referido, como el de 1588, atribuído al capitán Lorenzo

Ferrer Maldonado, que antes se citó, y que con el piloto Juan Martínez (1), natural de Algarve, se decía haber ido desde las costas del Labrador al mar del Sur o Pacífico. Hervás dudaba de la certeza de este viaje, como otros antes de él y después, tales como don Juan Bautista Muñoz (2) y Fernández de Navarrete, que más que dudar, negaron, afirmando la falsedad del viaje, y más recientemente nuestro compañero el señor Novo y Colson, quien en el Congreso de Americanistas de Madrid, de 1881, declaró su firme convencimiento de que la relación de Maldonado no admite defensa alguna y es apócrifa y falso todo lo que contiene (3).

Como dice Hervás, "la gran correspondencia que se halla en la figura y situación de los países delineados en el Atlas del Colegio Romano y de los que al presente se creen recién descubiertos, es prueba eficacísima, y aun enteramente convincente, de haberse formado los mapas del dicho Atlas por relaciones de viajeros que observaron el estrecho de Anián. Parece que no se deben tener por efectos casuales el hacer penínsulas a California y Kamtchatka, isla al Japón, el delinear el golfo de Kamtchatka y el dar a las costas de Asia y América, al estrecho de Anián y a los ríos *Quinci* (hoy Anadir) y *Bonagugia* (hoy Colorado), casi la misma situación, figura y dirección que tienen según los descubrimientos del siglo presente".

Abraham Ortelio, "en el mapamundi de su *Theatrum orbis terrarum* (1579) pone el estrecho de Anián como está en el Atlas; mas sobre *Quivira* pone este título: *regnum Aniani*, y el país y río Anián en el Atlas se ponen en la extremidad oriental del Asia".

(1) Entre los atlas citados por don Cesáreo Fernández Duro en las *Noticias* que dió de cartas de marear, manuscritas de españoles, figura el "Atlas de siete cartas en pergamino... firmado Ioan Martines, en Messine, año 1577, y cuya primera carta es el Mapa-mundi en que se completa la figura del continente americano, con el estrecho de Anián (Bering)". Este nombre, entre paréntesis, debe ser indicación del mismo señor Fernández Duro o del autor de quien tomase la noticia, puesto que en 1577, fecha del mapa, no se podía hablar de Bering, que aún no había nacido (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XV, página 135). También son documentos curiosos la "Perspectiva, plano y fortificación del estrecho de Anián, descubierto por el capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, año de 1588" y "Mapa-mundi que muestra el estrecho de Anián, etc." Copias en la Real Academia de la Historia. Colección Muñoz, tomo XXXVIII, folios 15, 16 y 17.

(2) Tomo XXXVIII de su *Colección*, antes citado.

(3) Claro es que de esta rotunda afirmación hay que descartar la referencia al verdadero estrecho de Anián; el que "los cosmógrafos llaman de Anián..." el que tiene "de la una parte la Asia, de la otra la América...", aquel por el cual "desembocamos en el mar Grande", es decir, el que va desde el mar Glacial (no desde el Atlántico) al mar del Sur; todo ello tal como se lee en la *Relación del Viaje*.

Conjetura Hervás que Ortelio tomó algunos nombres de la relación de los viajes de Marco Polo, el cual, en la extremidad oriental del Asia pone las provincias de *Ania* y *Toleman*, y quizá el nombre de aquella ha dado fundamento a la invención o descubrimiento del nombre de *Anián*.

Tales son, en resumen, y con algunos comentarios nuestros, las noticias que recogió y los juicios o conjeturas que hizo Hervás sobre el estrecho de Anián, y sobre el paso desde el mar Pacífico al Atlántico.